

III Jornadas de Historia Económica  
Asociación Uruguaya de Historia Económica  
9, 10 y 11 de julio de 2003  
Montevideo, Uruguay

---

# La dinámica de la población y la fuerza de trabajo en el medio rural como base para el estudio del sector informal urbano\*

---

Prof. Juan Pablo Martí  
Programa de Historia Económica y Social  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de la República  
jpmarti@fcsu.edu.uy

<b>I. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>3</b>
I.A.    PRESENTACIÓN DEL TRABAJO .....	3
I.B.    LA DINÁMICA DE LOS SECTORES.....	4
<b>II. POBLACIÓN Y TRABAJADORES RURALES 1930-2000.....</b>	<b>6</b>
II.A.    EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN RURAL RESPECTO A LA POBLACIÓN DEL PAÍS .....	6
II.B.    EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN Y LOS TRABAJADORES RURALES .....	9
a. <i>El crecimiento de la población y los trabajadores rurales: 1930-1954</i> .....	12
b. <i>El constante declive de la población y los trabajadores rurales: 1955-2000</i> .....	15
<b>III. CONCLUSIONES.....</b>	<b>23</b>
<b>IV. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....</b>	<b>27</b>

---

\* Agradezco la colaboración del Lic. Carlos Bianchi de la Base de Datos Sociodemográfica de la Facultad de Ciencias Sociales quien me proporcionó los datos de los Censos Nacionales de Población.

## Cuadros

CUADRO 1.	Población en Censos según lugar de residencia (1908-1996) .....	7
CUADRO 2.	Tasas de crecimiento y tasas anuales medias intercensales (1963-1996).....	9
CUADRO 3.	Principales indicadores agropecuarios (1951-2000) .....	10
CUADRO 4.	Evolución de la población rural de acuerdo a los Censos Generales Agropecuarios (1916-2000) .....	10
CUADRO 5.	Tasa media anual de crecimiento de la población rural en períodos intercensales (1908-1951) .....	11
CUADRO 6.	Tasa media anual de crecimiento de la población y los trabajadores rurales en períodos intercensales (1951-2000).....	11
CUADRO 7.	Tasas de crecimiento sectorial del PBI 1913-61 (en porcentaje) .....	12
CUADRO 8.	Principales cultivos 1951-2000 (Hectáreas sembradas) .....	13
CUADRO 9.	Evolución de los principales cultivos 1951-2000 (Ha. Sembradas) (1951-100).....	14
CUADRO 10.	Superficie explotada según tamaño de la explotación (1951-2000) .....	17
CUADRO 11.	Evolución de la superficie explotada según el tamaño de la explotación 1951-2000 (1951=100) .....	18
CUADRO 12.	Número de explotaciones, según tamaño de la explotación (1951-2000).....	18
CUADRO 13.	Tasa anuales medias de crecimiento intercensal del número de predios según tamaño de la explotación (1951-2000) .....	19
CUADRO 14.	Densidad de los trabajadores según tamaño de los predios 1956-1990 (trabajadores por km <sup>2</sup> ) .....	19
CUADRO 15.	Población trabajadora como porcentaje de la población rural (1937-2000) .....	21

## Esquemas

ESQUEMA 1.	Relaciones latifundio–minifundio: movimientos de población .....	21
------------	--	----

## Gráficos

GRÁFICO 1.	Población total del país y tasas de crecimiento anual (1900-2000).....	6
GRÁFICO 2.	PBI del sector agropecuario (en porcentaje sobre precios corrientes) .....	8
GRÁFICO 3.	Evolución de la población total del país, la población y los trabajadores rurales y la población rural como porcentaje de la población total del país (1908-2000).....	11
GRÁFICO 4.	Participación del sector agrícola en el PBI agropecuario 1930-1999 (en %) .....	14
GRÁFICO 5.	Evolución de los principales cultivos 1951-2000 (Has. Sembradas) (1951=100) .....	16
GRÁFICO 6.	Porcentaje de población trabajadora sobre total de la población rural (1937-2000) .....	22
GRÁFICO 7.	Evolución de la población y los trabajadores rurales en períodos intercensales 1951-2000 (1951=100) .....	23
GRÁFICO 8.	Saldos de población y trabajadores rurales en períodos intercensales (1951-2000) .....	24

“La población rural y los trabajadores rurales han venido descendiendo masivamente. En los 15 años que separan los censos de 1951-1966, la población rural se redujo de 453.9121 a 327.821 personas. Y los trabajadores rurales, en el mismo lapso, descendieron de 323.929 a 191.564. Son 132.365 campesinos que abandonaron las fuentes de producción para engrosar el cantegril ciudadano”.

Bernhard, Guillermo (1969): “*Realidad agropecuaria del Uruguay a través de los censos*”, Nativa libros, Montevideo, p. 106.

## I. INTRODUCCIÓN

### I.A. *Presentación del trabajo*

El presente trabajo se propone hacer un estudio exploratorio respecto de la dinámica de la población y la fuerza de trabajo en el medio rural. Se trata de un estudio exploratorio puesto que el objeto de estudio no son los trabajadores rurales sino el Sector Informal Urbano (SIU).

¿Por qué entonces estudiar la dinámica de la población y la fuerza de trabajo rural? Porque el concepto de sector informal, ya desde su surgimiento con la publicación del informe sobre Kenia en los años 70 por parte del Programa Mundial del Empleo de la OIT<sup>1</sup>, está vinculado al éxodo de los trabajadores rurales. Este informe mostraba que el éxodo rural y el crecimiento de las ciudades que de allí resultaba, no se traducían en la existencia de una tasa de desempleo más elevada sino, más bien, en el desarrollo de pequeñas actividades que permitían sobrevivir a los migrantes rurales y a los habitantes de la ciudad que no habían tenido acceso a los empleos del sector moderno (Fields, 1990: 58).

En términos generales, las distintas teorías sobre el sector informal urbano consideran que el sector informal es un fenómeno derivado de los desequilibrios en el mercado del trabajo a causa de un exceso de disponibilidad de mano de obra en las zonas urbanas de los países en desarrollo (OIT, 1992: 2). Para Tokman (1990) por ejemplo, el sector tiene sus orígenes en la presencia de excedentes de oferta de trabajo urbano, compuestos mayoritariamente de migrantes que dejaron el medio rural para trasladarse a zonas urbanas, que no pudieron encontrar empleo en los sectores modernos.

"Para sobrevivir de una manera o de otra, esta mano de obra debió encontrar actividades susceptibles de aportarles un ingreso, porque a falta de todo régimen de seguridad social, la mayoría de la población no podía adoptar la solución del desempleo declarado" (Tokman, 1990: 112).

Desde esta perspectiva, el trabajo informal en América Latina y el Caribe estaría relacionado con la fuerte migración de trabajadores del campo hacia la ciudad después de la II Guerra Mundial, debido a las transformaciones en los atrasados medios de producción agrícolas, que expulsaron mano de obra de este sector sumado a la búsqueda de mejores condiciones de trabajo en la naciente industria urbana. Sin embargo, esta no fue capaz, en ningún momento, de ofrecer empleos suficientes y bien remunerados a todos. Esto llevó a una parte significativa de estos migrantes a constituir un excedente de mano de obra, que fue obligado a “inventar” su

---

<sup>1</sup> ILO (1972): “*Employment, Incomes and Equality. A strategy for Increasing Productive Employment in Kenya*”, Geneva. Para intentar definir el sector informal el Informe Kenia proponía siete criterios: facilidad de entrada, mercado de competencia no reglamentado, utilización de recursos locales, propiedad familiar de las empresas, pequeña escala de las actividades, tecnologías adaptadas a la utilización intensiva de trabajo, capacitación adquirida fuera del sistema escolar

propio trabajo –principalmente en el comercio y en el sector de servicios– como medio de supervivencia (Jakobsen, 2000: 14).

La constitución del sector informal urbano se explicaría entonces con los emigrados del campo que como

“... no encontraban empleo en el sector formal urbano, se veían obligadas a crear ocupaciones y medios de sustento informales. Por tratarse de actividades a menudo mal remuneradas, solió considerarse que el sector informal era una transformación del subempleo urbano, un segmento de la economía que no alcanzaba el nivel de desarrollo del sector formal y que sería absorbido automáticamente por éste cuando se crearan empleos en la administración pública y se establecieran nuevas industrias” (OIT, 1992: 1).

Sin embargo, fundamentalmente a partir de la década de 1970, con la implementación en América Latina de los modelos de cuño neoliberal, se empiezan a producir importantes cambios en el mercado de trabajo. Diversos estudios sostienen que, a partir de la década del '70 y fundamentalmente de la del '80, la principal fuente de reclutamiento del SIU no es ya la migración de la mano de obra proveniente del medio rural, sino que se explicaría como un fenómeno vinculado al estancamiento del sector formal que en lugar de generar más empleos excluye a una importante masa de asalariados que pasan a integrar el sector informal:

“... muchos países en desarrollo experimentaron una recesión económica y una inflación elevada, tuvieron que pagar la deuda externa y hacer frente al crecimiento demográfico y al aumento de la mano de obra, en particular en las zonas urbanas, a raíz de la afluencia constante de trabajadores procedentes de zonas rurales. La creación de empleos se estancó en el sector formal, y este no pudo absorber el aumento cada vez mayor de la mano de obra. La merma del gasto público derivada de la política de ajuste estructural debilitó el papel tradicional del sector público como empleador importante, y el elevado costo de los bienes de capital por trabajador obstaculizó la creación de empleos en el sector formal privado (a menudo dependiente de la tecnología importada). En estas condiciones el sector informal tuvo un crecimiento inesperado y sin precedente. (OIT, 1992: 2)

En síntesis podríamos proponer como hipótesis la existencia de dos grandes etapas: en la primera el SIU se formaría con mano de obra expulsada del medio rural; y en la segunda el aporte de población del medio rural disminuiría aunque sin desaparecer y pasaría a cobrar fuerza el aporte de la expulsión de la mano de obra industrial.

Como primera aproximación a nuestro objeto de estudio y para la comprobación de esta hipótesis según la cual el sector informal urbano se nutre originariamente de la mano de obra emigrada del campo, nos proponemos explorar la evolución de la población y la fuerza de trabajo en el medio rural, a la vez que intentaremos explicar las claves de su dinámica.

Tomaremos como referencia para nuestro análisis el período 1930–2000. La delimitación de este período, que como cualquier otra aparece como arbitraria, se justifica de la siguiente manera: el inicio del período está marcado por lo que generalmente se considera el comienzo de una fase de estancamiento a largo plazo del sector agropecuario y el comienzo de la industrialización en sentido estricto (Alonso, 1982 y 1984; Bértola, 1991). La intención de llegar hasta nuestros días se ve limitada porque solamente se encuentran disponibles los datos preliminares del Censo Agropecuario realizado en el año 2000.

Entre las variables relevantes a considerar para el estudio se encuentran las siguientes: a) la evolución de la población total del país; b) la evolución de la población urbana y rural; c) la evolución de los trabajadores rurales y su relación con la población rural y d) la evolución de PIB del sector agropecuario.

## **I.B. La dinámica de los sectores**

Sería erróneo analizar el comportamiento de la población y los trabajadores rurales independientemente de lo que significa la dinámica de los sectores y el cambio estructural en el mundo moderno. Generalmente se acepta que al ingresar una economía a la fase de crecimiento

moderno, este mismo proceso de crecimiento provocará un importante cambio en la estructura de la economía. Este “patrón de desarrollo” se observa con mucha frecuencia en las economías en crecimiento. Es así que el sector agrícola tiende a disminuir su importancia en la economía global, lo que se refleja en una caída de su participación en el producto y el empleo (Sachs y Larraín, 548-549).

La referencia más antigua a este proceso de dinámica sectorial es de Sir William Petty que en 1691 escribía: “Hay mucho más que ganar en la manufactura que en la agricultura y más en el comercio que en la manufactura”. Posteriormente, el economista británico Colin Clark desarrolla la ‘Ley de Petty’ y formula la regla de evolución de la estructura económica: el progreso económico conlleva necesariamente el movimiento de la población trabajadora desde la agricultura a la industria y desde la industria a los servicios.<sup>2</sup>

A la pregunta de ¿por qué se contrae tanto el sector agrícola en términos relativos cuando crece el ingreso? Para Clark este proceso responde a factores de oferta y de demanda:

- 1) El primero es el cambio en la demanda de los consumidores. Clark asume el carácter ‘superior’ de los servicios, siguiendo con ello a Fischer (1933) que había delineado un proceso de desarrollo en fases desde el sector primario (agricultura) al sector secundario (industria) y finalmente al sector terciario (servicios principalmente) cuando, estando satisfechas las necesidades básicas, es posible la producción de bienes y servicios superiores: ‘facilidades para viajar, diversiones de varias clases, servicios personales e intangibles, flores, música, arte, literatura, filosofía y similares’. Por lo tanto, la fracción de consumo que va a alimentos y otros productos agrícolas tiende a caer agudamente a medida que se incrementa el ingreso per capita. Esta proporción decreciente del presupuesto que se dedica a alimentos, a medida que sube el ingreso per cápita, se conoce como la ley de Engel.
- 2) La segunda causa señalada por Clark es el diferente cambio de la productividad sectorial. En el lado de la oferta, la productividad agrícola tiende a aumentar muy marcadamente en el curso del desarrollo; por consiguiente, una cantidad dada de producción agrícola se puede obtener con una fuerza agraria que decrece. Habrá un trasvase de trabajadores desde las industrias cuyo output por trabajador esté aumentando más rápidamente hacia aquellas donde crezca más lentamente.” (Gutiérrez Junquera, 1993: 48).

Este proceso que bien se aplica a las economías de Europa Occidental no necesariamente es el que se da en el Uruguay; aunque podemos observar que en el largo plazo las modificaciones del sistema económico generan la pérdida de participación del sector agropecuario en el total de la población del país (Ver GRÁFICO 2).<sup>3</sup> Sin embargo, no siempre una recomposición de la estructura de la población implica un proceso de desarrollo del sistema económico; puede darse que el agro no sea capaz de generar suficientes puestos de trabajo y sea ello, y no el desarrollo lo que genere el constante crecimiento del sector urbano.

---

<sup>2</sup> Clark hizo notar que la contraparte de la declinación en la agricultura es, primero, una expansión del sector industrial, y, más tarde un crecimiento del sector servicios. En las fases iniciales del crecimiento rápido, el sector industrial se expande marcadamente, alcanza después un peak y comienza a declinar en su participación en la economía total. Por otra parte, el sector servicios crece en forma continuada, aumentando su participación en la economía a medida que disminuyen las de la industria y la agricultura (Sachs y Larraín: 548-549).

<sup>3</sup> Para revisar el proceso en las economías de Europa Occidental ver Ambrossius, Gerold y Hubbard, William H. (1992): “*Historia social y económica de Europa en el siglo XX*”, Alianza, p. 60 y ss.

## II. POBLACIÓN Y TRABAJADORES RURALES 1930-2000

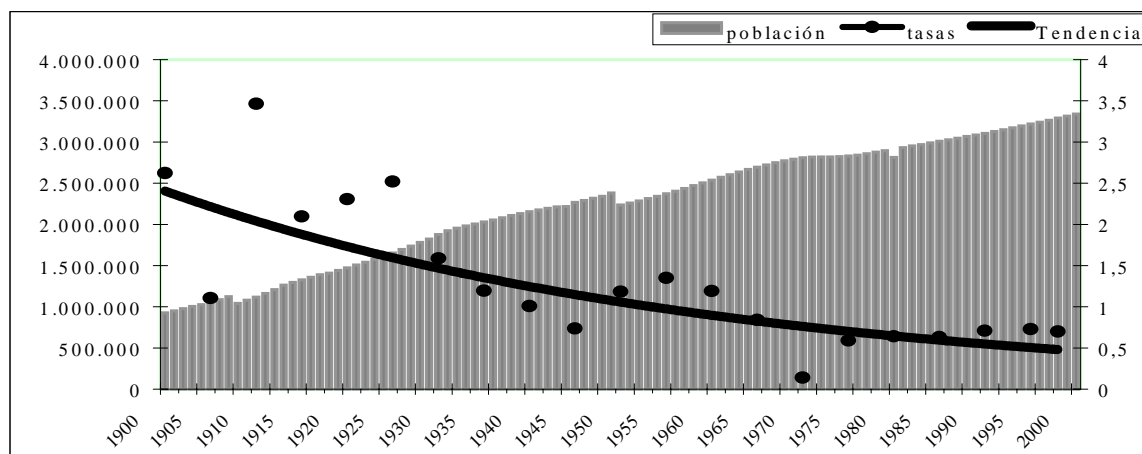
Analizaremos la dinámica de la población y la fuerza de trabajo en el medio rural tratando de dar cuenta de las principales transformaciones y tendencias y aportar algunas claves de interpretación.

Para estudiar este tema contamos básicamente con dos fuentes. La primera la constituyen los Censos Nacionales de Población. El primero de ellos lo tenemos en 1908, pero luego de este Censo temprano no es sino hasta 1965 que se vuelve a realizar otro. A partir de entonces toma una periodicidad de 10 años, a excepción del censo de 1996 que debiéndose realizar el año anterior debió posponerse. La segunda fuente corresponde a los Censos Nacionales Agropecuarios. Estos se realizaron en los años 1908, conjuntamente con el Censo Nacional de Población, 1916, 1924, 1930, 1937, 1946, 1951, 1956, 1961, 1966, 1970, 1980, 1990 y 2000<sup>4</sup>. La mayor periodicidad nos proporciona información muy valiosa para ese período. Sin embargo la información que manejan estas fuentes son difíciles de comparar. Los Censos Nacionales van a considerar población rural a aquellas personas que viven en localidades de menos de 900 o 5000 habitantes<sup>5</sup>. En cambio los Censos Agropecuarios considerarán población rural a los que habitan en establecimientos rurales mayores a 1 hectárea.<sup>6</sup> Por esta razón es que basaremos nuestro análisis en las dos fuentes, asumiendo que se trata de datos distintos aunque no contradictorios.

### II.A. Evolución de la población rural respecto a la población del país

Tal como se muestra en el Gráfico N° 1 la población del Uruguay se duplicó en los primeros treinta años del siglo XX. Partiendo de una estimación de 925.884 personas en 1900, en 1930 la población del país se calcula en 1.875.000 personas. Aunque la población continuó creciendo, la curva de la tasa de crecimiento presenta un descenso no regular pero si constante, a partir de la mitad del siglo.

**GRÁFICO 1. Población total del país y tasas de crecimiento anual (1900-2000)**



Fuente: Damonte (2001)

<sup>4</sup> Como mencionamos anteriormente de este último aún no disponemos más que de datos agregados.

<sup>5</sup> La delimitación de áreas urbanas utilizadas en los últimos censos se basa en los criterios establecidos por la Ley N° 10.723 del 21 de abril de 1946, que ha sido denominada Ley de Centros Poblados (Notario, 1999: 5).

<sup>6</sup> De acuerdo a la DIEA (1983: 19-23) “El censo general agropecuario cubre todas las explotaciones agropecuarias del país existentes al 30 de junio de 1980 de una hectárea y más de superficie total. *Explotación agropecuaria*: Explotación Agropecuaria se denomina todo terreno que se aprovecha total o parcialmente para la producción agropecuaria y es explotado como una unidad técnica por una sola persona, o varias, sin consideración de la forma de tenencia, condición jurídica, superficie o ubicación.[...] *Población Agrícola*: Debe entenderse por población las personas que vivían en la explotación el día anterior a la visita del Enumerador [...] *Población Trabajadora*: Son las personas que trabajaron en la explotación, en los 7 días anteriores al día de la visita del Enumerador, sin que necesariamente hayan tenido que trabajar todos los días.[...]”.

Se pueden apreciar también las variaciones provocadas por los flujos migratorios de entrada y salida de personas. Mientras en los períodos de postguerra las tasas crecen a consecuencia de la inmigración de origen europeo, alrededor de los años setenta caen producto de la emigración internacional. Para mediados de 2000 la población uruguaya se estima en 3.322.141 habitantes y la tasa media anual de su crecimiento en 0.6% (Damonte, 2001).

A efectos de nuestro análisis importa conocer la distribución espacial y la urbanización. En este sentido aparecen como característica de largo plazo de la historia de nuestro país la desigual distribución en el espacio territorial interno y el alto porcentaje de población urbana. Como muestra el CUADRO 1 en 1908 Montevideo abarcaba casi al 30% de la población total. Este proceso continuó agudizándose y podemos ver que en 1996 el 42,5% de la población del país vivía en Montevideo (Damonte, 2001).

**CUADRO 1. Población en Censos según lugar de residencia (1908-1996)**

	1908	1963	1975	1985	1996
<b>Montevideo</b>	<b>309.231</b>	<b>1.202.757</b>	<b>1.237.227</b>	<b>1.311.976</b>	<b>1.344.839</b>
% Montevideo	29,7	46,3	44,4	44,4	42,5
Urbano		1.163.623	1.182.294	1.255.106	1.307.562
% Urbano		44,8	42,4	42,5	41,3
Rural		39.134	58.557	56.870	37.277
% rural		1,5	2,1	1,9	1,2
<b>Interior</b>	<b>733.455</b>	<b>1.392.753</b>	<b>1.551.202</b>	<b>1.643.265</b>	<b>1.818.924</b>
% interior	70,3	53,7	55,5	55,6	57,5
Urbano		933.506	1.126.525	1.325.981	1564515,0
% urbano		36,0	40,4	44,9	49,5
Rural		459.247	421.053	317.284	254.409
% rural		17,7	15,1	10,7	8,0
<b>Todo el país</b>	<b>1.042.686</b>	<b>2.595.510</b>	<b>2.788.429</b>	<b>2.955.241</b>	<b>3.163.763</b>
Urbano		2.097.129	2.314.356	2.581.087	2.872.077
% urbano		80,8	83,0	87,3	90,8
Rural		498.381	474.073	374.154	291.686
% rural		19,20	17,0	12,7	9,2

Fuente: En base a datos censales proporcionados por INE y Banco de Datos sociodemográfico de la Facultad de Ciencias Sociales.

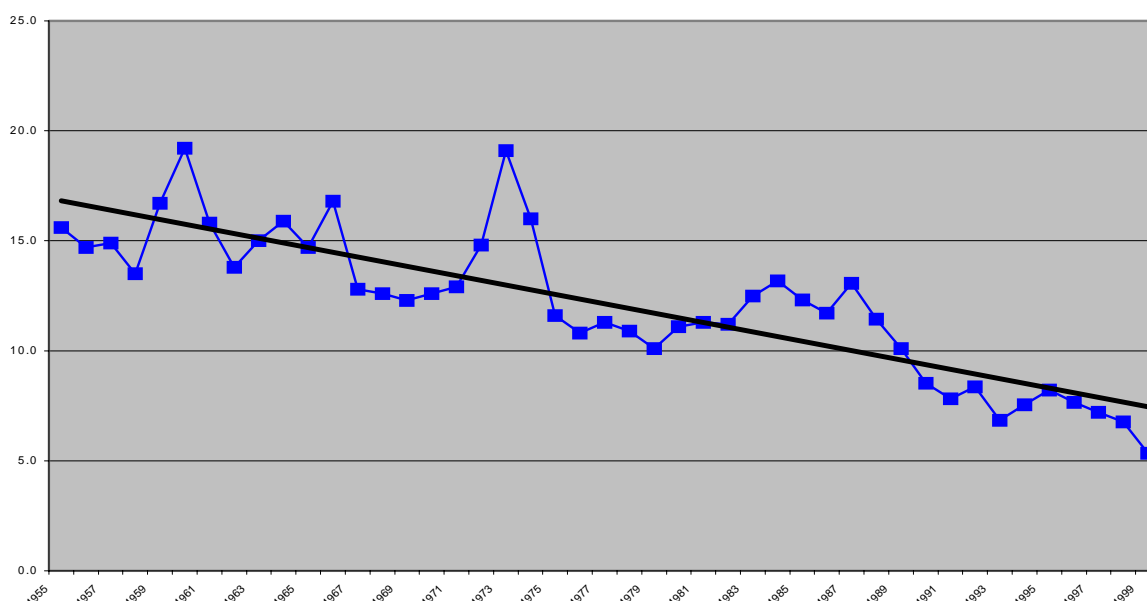
Como dato interesante que se desprende del cuadro anterior se muestra la evolución de la población rural cuya participación se reduce en el período 1963-1996 a la mitad pasando del 17% al 9,2% de la población total del país. Según datos del Population Reference Bureau<sup>7</sup> Uruguay se ubica entre los 12 países del mundo cuyo porcentaje de población urbana supera el 90% (citado por Damonte, 2001). Aunque parezca paradójal frente a la importancia que habitualmente se le asigna al sector rural en nuestro país, el aporte del sector agropecuario al PBI es cada vez menor, tal como se muestra en el GRÁFICO 2: durante toda la segunda mitad del siglo XX ha caído el aporte del sector reduciéndose a la tercera parte en casi 50 años.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> PRB, Population Reference Bureau, World Population Data Sheet, Book edition, 1999.

<sup>8</sup> Sostiene Bértola (1991: 113) que a partir de la década de 1930 el valor agregado bruto del sector agropecuario a costo constante de factores ha crecido a un ritmo inferior o a lo sumo similar la población del país; y en lo que respecta a la producción ganadera, su principal componente, es aún mayor el estancamiento.

No obstante se pueden señalar algunos argumentos que muestran la importancia de este sector en el pasado y, por que no, también en el futuro. Entre otros podemos señalar un argumento sobre el que se ha insistido mucho como lo es la excepcionalidad de la dotación de recursos naturales de nuestro territorio; por otra parte el sector sigue siendo de vital importancia para el comercio exportador; además de esto 2/3 de la producción del sector agropecuario se destinan a la demanda interna y porqué no enfatizar que entonces el 33% son exportaciones y que el agro responde por una muy importante parte de las exportaciones; tampoco debemos olvidar que la expansión agropecuaria genera repercusiones en el resto de la economía, principalmente en le sector industrial; y por último es dable señalar que durante mucho tiempo hubo una transferencia de parte de los excedentes del sector agropecuario al resto de la economía (Alonso, 1984: 12).

**GRÁFICO 2. PBI del sector agropecuario (en porcentaje sobre precios corrientes)**



Fuente: En base a Camou et al. (1987: 21) para el período 1955-1983 e información proporcionada por el Banco de Datos del Dpto de Economía de la Facultad de Ciencias Sociales para el período 1983 y 1999.

En cuanto a la evolución de la población y la fuerza de trabajo en el sector rural señala Alonso (1984: 12) que

“El sector agropecuario se ha caracterizado históricamente por el predominio de una producción extensiva (donde los recursos naturales han jugado un papel central) y, por tanto, ha generado reducidas oportunidades de ocupación en el campo”.

Alonso (1982: 11) afirma que desde el comienzo de la colonización la población ha sido escasa, se habla incluso de “espacio vacío”. En esto influye considerablemente el tipo de producción que lleva a que la población sea escasa puesto que no se radica en el medio. Si bien nunca fue demasiado importante la radicación de la población en el medio rural, la emigración del campo a la ciudad ha sido un fenómeno constante en la historia de nuestro país. Incluso se puede sostener la existencia de distintas oleadas de expulsiones del medio rural. Tal vez la primera la podamos ubicar en la segunda mitad del s. XIX cuando se produce la integración al mercado mundial, posteriormente consolidada por la industria frigorífica.<sup>9</sup> Con la difusión del alambrado se da la expulsión de los agregados, puesto que ahora ya no son necesarios por la oposición que ofrecía el alambre al abigeato y la estampida. Además, en esta época la estructura de la producción se polariza en los dos extremos, sentándose las bases para el sistema latifundio–minifundio.

Ya a comienzos del siglo XX se alcanza el stock ganadero de equilibrio, es decir “aquel que pastoreando el campo natural disponible es capaz de consumir todo el forraje producido sin afectar a largo plazo la productividad del recurso”; y el agotamiento de la frontera agrícola, lo que significa que

“... a partir de ese momento no es posible pensar en la expansión de la producción sobre la base de la ampliación del área destinada a la misma. De allí, en adelante todo crecimiento

---

<sup>9</sup> Esta integración al mercado mundial va a significar “... una reestructuración de la forma de producir motivada y posibilitada por el desarrollo capitalista a nivel central, tanto a lo referente a la acumulación y tecnología industrial (industria textil, alambre, genética animal), como a nivel del consumo que permitió sustentar. Así de la estancia cimarrona, con ganado vacuno alzado que se encerraba para realizar los trabajos necesarios en rincones naturales, se pasa a la estancia moderna, donde se pastorean en forma conjunta ovinos y bovinos, ya mestizados, en superficies limitadas por los alambrados” (Alonso, 1982: 12).



de la producción global implica necesariamente un aumento de la producción por unidad de superficie” (Alonso, 1982: 14).

En lo que se refiere a la política agrícola, esta se desarrolla fundamentalmente al amparo de la política económica, que le preserva frecuentemente el mercado interno, en función del abastecimiento a una demanda de rápido crecimiento por el aumento de la población y de los ingresos de la misma. Es por eso que la actividad agrícola se desarrolla en torno a la capital, que es el principal centro de consumo, estructurándose en pequeñas unidades, más pequeñas que las ganaderas. A esto se le sumará más adelante y gracias a las mejoras de la infraestructura vinculada a las vías de comunicación y la industrialización, el desplazamiento de la producción agrícola extensiva al litoral (Alonso, 1982: 15-16).

Como muestra el CUADRO 2 la evolución de la población en la segunda mitad del siglo XX estuvo marcada por el despoblamiento del medio rural y el rápido poblamiento de las zonas urbanas. Mientras que las tasas medias anuales de crecimiento del país urbano crecieron en torno a un 1% anual, las del país rural mostraron una evolución negativa cercana al 1,5 por ciento. Se destaca particularmente el crecimiento del sector urbano del interior del país cuyo ritmo de crecimiento duplica al de Montevideo –mientras que Montevideo crece en el período a un 0,34% anual el interior urbano lo hace a un ritmo de 0,80% anual–. En términos globales esto significó para un país que creció en alrededor de 570.000 habitantes, una pérdida de 206.965 personas que abandonaron el medio rural, es decir el 40% de la población rural para el año 1963.

**CUADRO 2. Tasas de crecimiento y tasas anuales medias intercensales (1963-1996)**

	Tasas de crecimiento intercensal				Tasas anuales medias de crecimiento intercensal			
	1963-75	1975-85	1985-96	1963-96	1963-75	1975-85	1985-96	1963-96
<b>Montevideo</b>	<b>2,87</b>	<b>6,04</b>	<b>2,50</b>	<b>11,81</b>	<b>0,24</b>	<b>0,59</b>	<b>0,23</b>	<b>0,34</b>
Urbano	1,60	6,16	4,18	12,37	0,13	0,60	0,37	0,35
Rural	49,63	-2,88	-34,45	-4,75	3,42	-0,29	-3,77	-0,15
<b>Interior</b>	<b>11,38</b>	<b>5,93</b>	<b>10,69</b>	<b>30,60</b>	<b>0,90</b>	<b>0,58</b>	<b>0,93</b>	<b>0,81</b>
Urbano	20,68	17,71	17,99	67,60	1,58	1,64	1,52	1,58
Rural	-8,32	-24,65	-19,82	-44,60	-0,72	-2,79	-1,99	-1,77
<b>Todo el país</b>	<b>7,43</b>	<b>5,98</b>	<b>7,06</b>	<b>21,89</b>	<b>0,60</b>	<b>0,58</b>	<b>0,62</b>	<b>0,60</b>
Urbano	10,36	11,53	11,27	36,95	0,82	1,10	0,98	0,96
Rural	-4,88	-21,08	-22,04	-41,47	-0,42	-2,34	-2,24	-1,61

Fuente: En base a CUADRO 1.

## **II.B. Evolución de la población y los trabajadores rurales**

A continuación se presentan los principales indicadores agropecuarios: número total de explotaciones, superficie explotada, población agrícola y población trabajadora; cantidad promedio de hectáreas por explotación; cantidad promedio de personas por explotación, hectáreas por persona, promedio de trabajadores por explotación y hectáreas por trabajador. Estas variables serán analizadas con mayor detenimiento a continuación.

**CUADRO 3. Principales indicadores agropecuarios (1951-2000)**

	1951	1956	1961*	1966	1970	1980	1990	2000
Nº Total de Explotaciones	85,258	89,130	86,928	79,193	77,163	68,362	54,816	57,131
Superficie total	16,973,632	16,759,825	16,988,408	16,533,556	6,517,730	16,024,656	15,803,763	16,420,000
Pob agrícola	453,912	413,859	389,850	327,851	318,166	264,216	213,367	189,838
Pob trabajadora	323,929	293,057	210,740	191,564	181,206	159,446	140,430	157,009
Has. por explotación	199.09	188.04	195.43	208.78	214.10	234.40	288.30	287.00
Personas por explotación	5.32	4.64	3.77	4.92	4.10	3.90	3.90	3.32
Has. por persona	37.39	40.50	51.82	42.41	51.90	60.60	74.10	86.00
Trabaj. por explotación	3.80	3.29	2.42	2.42	2.30	2.30	2.60	2.75
Has. por trabajador	52.40	57.19	80.61	86.31	91.20	100.50	112.50	105.00

Fuente: Para 1951, 1956, 1961, 1966 Bernhard, 1969: 17; para 1970, 1980, 1990 CLAEH, 1989; para 2000 DIEA, 2001: 7.

\* Nota: Gran parte de la disminución registrada en la población trabajadora, se debe a que a partir de 1961 sólo se contabilizaron las personas que trabajan directamente en las tareas agropecuarias, mientras que las cifras de los censos anteriores comprendían además los que realizaban otras clases de tareas en los establecimientos (Fuente: Banco de datos en Historia Económica, Facultad de Ciencias Sociales- Udelar).

Detengámonos en primer lugar a analizar la evolución de la población y los trabajadores rurales. Tal como se muestra en el CUADRO 4 y se ilustra en el GRÁFICO 3 se pueden visualizar dos etapas:

- La primera va hasta mediados de la década del '50 en el cual la población y los trabajadores rurales crecen en términos absolutos, aunque decrecen en términos relativos.
- A partir de entonces y hasta nuestros días en el que se experimenta un fluctuante pero permanente declive de la población y del trabajo rural.<sup>10</sup>

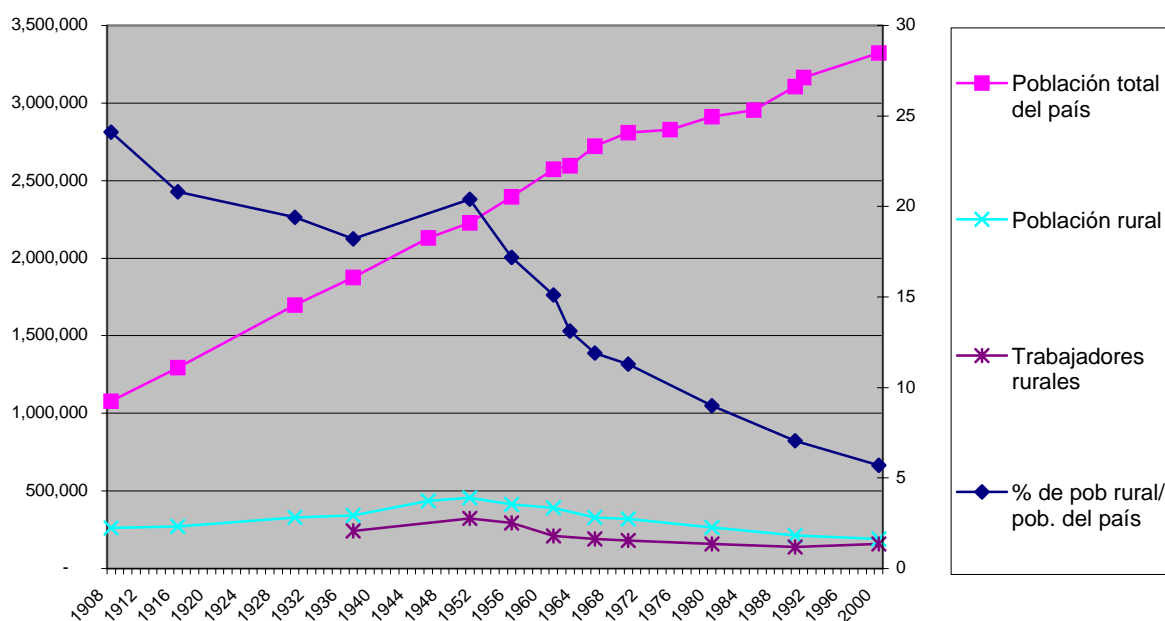
**CUADRO 4. Evolución de la población rural de acuerdo a los Censos Generales Agropecuarios (1916-2000)**

	1916	1930	1937	1946	1951	1956	1961	1966	1970	1980	1990	2000
Población total del país	1,294,400	1,698,600	1,876,000	2,132,000	2,226,800	2,396,700	2,573,900	2,720,503	2,808,426	2,913,658	3,105,554	3,322,141
Población urbana	1,024,400	,368,600	1,534,000	,696,412	1,772,800	1,982,700	2,183,900	2,392,652	2,490,260	2,649,442	2,811,859	3,132,303
Población rural	69,756	330,849	342,359	435,588	453,912	413,859	389,850	327,851	318,166	264,216	213,367	189,838
Trabajadores rurales			243,000		323,929	293,057	210,740	191,564	181,206	159,446	140,340	157,009
Pob. rura /pob. país (%)	20.8	19.4	18.2		20.4	17.2	15.1	11.9	11.3	9.0	7.1	5.7

Fuente: Para 1916, 1930, 1937 CIDE-Sector agropecuario, 1967; para 1946 Christophersen; para 1951, 1956, Estadísticas básicas - Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración; para 1961 y 1966, Bernhard; para 1970, 1980, 1990 y 2000, Censos Generales Agropecuarios.

<sup>10</sup> En el Censo General Agropecuario se produjo un aumento de los trabajadores rurales. El aumento no es demasiado significativo pero de alguna manera revierte la tendencia histórica. Sin embargo podría deberse al aumento en el número de explotaciones pequeñas que puede, en buena medida, estar explicado por cambios metodológicos en la realización del Censo que posiblemente hayan mejorado la cobertura de censos anteriores en algunas zonas contiguas a las principales áreas urbanas (DIEA, 2001: 8)

**GRÁFICO 3. Evolución de la población total del país, la población y los trabajadores rurales y la población rural como porcentaje de la población total del país (1908-2000)**



Fuente: Elaboración en base a datos de los Censos Generales Agropecuarios.

Esto se refleja aun más claramente en el CUADRO 5 y el CUADRO 6 donde se muestran las tasas medias anuales de crecimiento de la población y de los trabajadores rurales de acuerdo a los Censos Agropecuarios. Como se puede observar, mientras que para el período 1908-1951 la tasa media anual de crecimiento alcanza 1,30% esta tendencia se revierte y para el período 1951-2000 muestra una evolución negativa de 1,53%. Llama la atención el período 1937-1946 en que la tasa media anual de crecimiento de la población llega a 2,71, siendo este el período de más rápida expansión de la población rural. En lo que se refiere a los trabajadores rurales, las cifras con las que contamos cubren el período de 1951-2000. Durante este período la tasa media anual muestra un desempeño negativo alcanzando 1,69%. El lustro 1956-1961 muestra cifras asombrosas, para esos años las tasa alcanza -6,38%. Aunque parte de esta disminución pueda explicarse por diferencias metodológicas entre los censos, la caída es muy importante.

Intentaremos repasar las principales causas de estos cambios vinculándolos con la dinámica económica del sector agropecuario, intentando mostrar hasta donde esta dinámica explica las tendencias observadas en la población y los trabajadores rurales.

**CUADRO 5. Tasa media anual de crecimiento de la población rural en períodos intercensales (1908-1951)**

1908-1916	1916-1930	1930-1937	1937-1946	1946-1951	1908-1951
0.46	1.47	0.49	2.71	0.83	1.30

Fuente: Elaborado en base a CUADRO 4.

**CUADRO 6. Tasa media anual de crecimiento de la población y los trabajadores rurales en períodos intercensales (1951-2000)**

	1951-1956	1956-1961	1961-1966	1966-1970	1970-1980	1980-1990	1990-2000	1951-2000
Población	-1.83	-1.19	-4.24	-0.75	-1.84	-2.11	-1.16	-1.53
Trabajadores	-1.98	-6.38	-1.89	-1.38	-1.27	-1.27	1.13	-1.69

Fuente: Elaborado en base a CUADRO 3.

### a. El crecimiento de la población y los trabajadores rurales: 1930-1954

El primer período a analizar se abre con la Crisis del '29 y los convenios de Ottawa. Se señala habitualmente esta época como el comienzo del estancamiento del sector agropecuario y el comienzo de la industrialización en sentido estricto. Es a partir de entonces que se abren nuevas posibilidades para la intervención del Estado en el sentido de controlar las importaciones generando barreras que aislaron el mercado interno y favorecieron el desarrollo de la producción manufacturera. La II Guerra Mundial y posteriormente la guerra de Corea refuerzan esta tendencia de protección del mercado interno.

En este contexto se experimentó una convergencia de distintos grupos sociales de carácter urbano y algunos sectores rurales en promover el crecimiento de la producción nacional en base a un mercado interno ampliado. El crecimiento del sector industrial y del aparato burocrático del Estado generó aumento de la población urbana, base para la ampliación del mercado interno que sustentara una nueva expansión de la industria y de un conjunto de actividades agrícolas vinculadas al abastecimiento de productos alimenticios a esa población (Alonso, 1984: 33)

La producción ganadera se mantuvo, durante todo el período, estancada, y los saldos físicos exportables tendieron a decrecer, ante la necesidad de mantener el nivel de consumo interno de una población creciente y con un ingreso mejor distribuido. El sector ganadero en este modelo cumple dos objetivos básicos: a) es el sector proveedor de divisas y b) es el encargado de abastecer a bajo costo un insumo alimenticio básico y materia prima para la industria. Esto se hará a través de una política económica pautada por la fijación de tipos de cambio bajos y carencia de estímulos a su desarrollo. A juicio de Alonso (1982 y 1984), durante todo el período el sector ganadero extensivo no habría tenido estímulos ni posibilidades de incorporar cambios técnicos de relevancia .

En cambio desde finales de la década del '30 y hasta 1954 gracias al desarrollo de la industria mecánica en los países desarrollados, a los altos precios internacionales de los productos agrícolas y al amparo de una importante política de desarrollo, la producción y los precios agrícolas crecen rápidamente. El Estado promueve una importante sustitución de importaciones de alimentos y materias primas, a través de la protección estatal a la industria y los subsidios a la producción agrícola (Bértola, 1991: 221-222).

Entre 1930 y 1954 el crecimiento de la producción agrícola alcanza una tasa promedio anual del 3,4%; llegando a una tasa de crecimiento de 7,9% entre 1943-1954 (ver CUADRO 7). El crecimiento se explica por la expansión del área sembrada y no de los rendimientos, puesto que la productividad creció de manera significativa solamente a comienzos de la década de 1950 (Bértola, 1991: 115).

**CUADRO 7. Tasas de crecimiento sectorial del PBI 1913-61 (en porcentaje)**

Año	Agricultura (1)	Ganadería (2)	Agro (1+2)
1930-36	2,3	-0,9	-0,1
1936-38	8	3	4,5
1938-43	-6,2	-5,1	-5,4
1930-43	-0,3	-2	-1,5
1943-54	7,9	4,9	5,9

Fuente: Bértola, 1991: 112

La expansión de las áreas cultivadas permitió el crecimiento lento pero sostenido de la población rural, que alcanzó el máximo censado en 1951, con casi 454 mil habitantes, manteniéndose el porcentaje de la población rural aún por encima del 20% del total (Alonso, 1984: 36).

El crecimiento de la población puede vincularse a diferentes factores. Entre ellos podemos mencionar el tipo de desarrollo agrícola intensivo en mano de obra de los cultivos con destino a la industria por un lado y porque la expansión de la producción permitió la subdivisión de los campos, fundamentalmente en las regiones centro-sur y litoral oeste, y el aumento de pequeños predios hasta 1951 (Alonso, 1984 y Camou et al, 1987: 22).

La expansión se da fundamentalmente hacia el Litoral Oeste, que poseía la infraestructura de comunicaciones necesaria y mano de obra capacitada principalmente de inmigrantes (italianos, suizos, valdenses, etc.). En desmedro del relativo y paulatino vaciamiento del departamento de Canelones que es de alguna manera compensado por el crecimiento de las producciones agrícolas (remolacha, huerta y frutales) y ganaderas (lechería, aves y cerdos) más intensivas para el abastecimiento de estos productos a la capital (Alonso, 1982: 18).

Otro sector que experimenta un cierto dinamismo e inversión es la producción láctea apoyado en medidas de política económica que aseguran buen precio y comercialización.

Complementariamente con esto se experimenta un desarrollo de las ramas industriales que permitieron la elaboración de nuevas materias primas productivas: molinos, aceiteras, plantas pasteurizadoras y elaboradoras de productos lácteos.

Interesa particularmente a los objetos de nuestro estudio el desempeño de dos sectores que ocupaban mucha mano de obra: el trigo y el lino.

a) El lino: La producción de lino crece muy rápidamente (9,5% anual) entre comienzos de la década del 20 y fines de la del 30, aunque posteriormente se estancó y estuvo sujeta a fuertes fluctuaciones. En la posguerra la producción creció fuertemente. Esto gracias al crecimiento de la demanda y a los altos precios internacionales que generaron un importante excedente en relación al costo doméstico. Este crecimiento se funda en la alta competitividad uruguaya en términos de producción por hectárea y en la protección que al igual que otras industrial gozaba la industria aceitera de lino (Bértola, 1991: 217 y 220). La evolución de las superficies cultivadas de lino es bien elocuente en este sentido: pasan de 156.238 hectáreas en 1951 a 2.461 en 1990, tal como lo ilustra el CUADRO 8.

b) *El trigo*: Más interesante aún, fundamentalmente por su capacidad de ocupar mano de obra, es el fenómeno del trigo. Si bien a comienzo de los años '40 la situación del complejo triguero era crítica y la producción estaba estancada, en los años siguientes el Estado aumentó su intervención hasta tomar el control total del complejo y fijar precios de producción, industrialización y consumo. Esta política, basada en los altos subsidios y posible por los altos precios internacionales, produjo que las áreas sembradas, las cosechas y la producción crecieran aceleradamente (Bértola, 1991: 224). La producción de trigo creció rápidamente entre 1947-54, a una tasa anual del 6.5 y se multiplicó por cuatro (Alonso, 1984 y Bértola, 1991: 224). Tal como podemos observar en el CUADRO 8 las superficies cultivadas de trigo aumentan significativamente hasta 1956. A partir de entonces empiezan a decrecer para ser en el año 2000 menos de la mitad de lo que eran en 1951.

**CUADRO 8. Principales cultivos 1951-2000 (Hectáreas sembradas)**

Trigo	1951	1956	1961	1966	1970	1980	1990	2000
Trigo	495,661	791,522	520,498	546,570	439,617	313,489	246,717	213,538
Lino	156,238	110,217	124,830	68,549	144,348	71,993	2,461	129
Girasol	189,360	183,174	143,840	161,524	123,697	69,294	56,311	51,655
Maíz	351,697	323,506	284,480	230,513	227,048	144,649	56,230	51,177

Fuente: Para 1951, 1956, 1961 y 1966 Bernhard, 1969: 18; para 1970, 1980, 1990 y 2000 Censos Generales Agropecuarios

**CUADRO 9. Evolución de los principales cultivos 1951-2000 (Ha. Sembradas) (1951-100)**

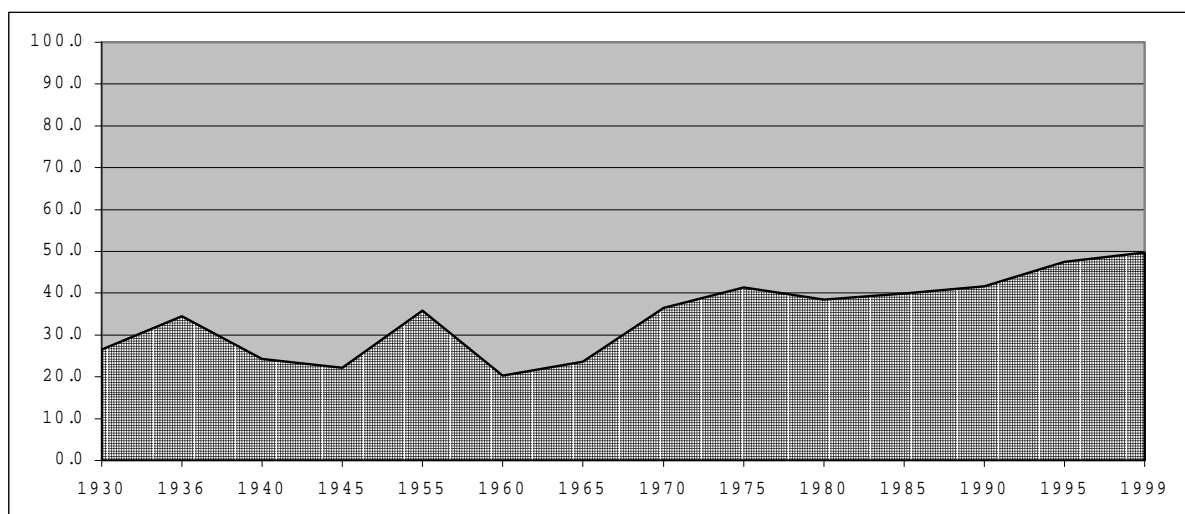
	1951	1956	1961	1966	1970	1980	1990	2000
Trigo	100.0	159.7	105.0	110.3	88.7	63.2	49.8	43.1
Lino	100.0	70.5	79.9	43.9	92.4	46.1	1.6	0.1
Girasol	100.0	96.7	76.0	85.3	36.6	20.5	16.7	27.3
Maíz	100.0	92.0	80.9	65.5	64.6	41.1	16.0	14.6

Fuente: En base a CUADRO 8.

En síntesis, el período referido fue de crecimiento excepcional para el agro. Este crecimiento se explica al exterior por el crecimiento de la demanda mundial de materias primas y al interior por la política económica proteccionista:

“Con el fin de la II Guerra Mundial comenzó un período de rápido crecimiento de la economía mundial y de rápido crecimiento de la demanda de materias primas y alimentos que las economías industrializadas no pudieron satisfacer. Los precios de las materias primas se incrementaron fuertemente lográndose los puntos de máxima a principios de la década de 1950 [...] Después de un período de transición al finalizar la guerra, caracterizado por la liberalización del comercio exterior y la consolidación de la democracia política, la política proteccionista fue intensificada. Los dos componentes principales de la nueva política fueron (1) la industrialización de las exportaciones agropecuarias y (2) la sustitución de importaciones, que afectó tanto a la producción agropecuaria de insumos para la industria como a la producción de bienes industriales y de consumo” (Bértola, 1991: 233-234).

Sin embargo esta nueva política económica de fomento de la producción agropecuaria no fue suficiente para el crecimiento autosostenido de las exportaciones. La producción agrícola se pudo volcar al exterior sólo cuando las condiciones externas fueron muy favorables, constituyendo, en términos generales, una actividad que debió ser protegida a largo plazo. (Alonso, 1982). Dio buenos resultados en la producción de tops y en la industria del lino. Pero fue incapaz de revertir el estancamiento y posterior retroceso de la industria frigorífica, favoreció el crecimiento artificial del complejo triguero y fracasó en desarrollar nuevas bases de competitividad internacional (Bértola, 1991: 234). Si observamos el GRÁFICO 4 podemos ver cómo crece rápidamente el peso del sector agrícola dentro del PBI agropecuario para el período 1945-1955 para luego caer también rápidamente hasta 1960.

**GRÁFICO 4. Participación del sector agrícola en el PBI agropecuario 1930-1999 (en %)**

Fuente: Elaborado en base a datos de BCU

## **b. El constante declive de la población y los trabajadores rurales: 1955-2000**

Sin embargo, el modelo de crecimiento instaurado por el neobatllismo tenía sus limitaciones. Se apoyaba en dos elementos claves: los excedentes ganaderos y una favorable situación externa para la colocación de estos productos (Alonso, 1984: 37).

A mediados de los años '50 la situación cambia debido a diversos factores: a) el persistente estancamiento de la producción ganadera; b) los cambios operados en los mercados externos, fundamentalmente la recuperación de Estados Unidos y Europa que provocan descenso de los precios internacionales, provocando sucesivos déficits en la balanza comercial; y c) el retiro de industria frigorífica extranjera a fines de los '50. Estos cambios determinan que el sector externo comience a actuar como cuello de botella del desarrollo nacional. Por otra parte se produce un repliegue en la inversión directa de origen extranjero (Alonso, 1982: 19 y 1984).

Alonso (1982: 20) resume el final de este proceso sosteniendo:

“En síntesis, hacia fines de la década del cincuenta se produce el agotamiento del modelo de crecimiento hacia adentro sobre la base en que el mismo estaba concebido: el desvío del excedente generado en el sector ganadero hacia el conjunto de los sectores protegidos”

A partir del agotamiento del modelo de crecimiento hacia adentro se abrirán paso las ideas liberalizantes y el acercamiento a los organismos financieros internacionales. A su vez, el nuevo marco de desarrollo de la agropecuaria nacional va a estar dado por la evolución del comercio internacional de productos agropecuarios de clima templado que evoluciona hacia el creciente autoabastecimiento de las distintas regiones y un creciente proteccionismo (Alonso, 1984: 25-26).

A pesar de que las nuevas orientaciones de la política económica tendrán sus marchas y contra marchas, y de los cambios políticos que se producen en la segunda mitad del siglo XX (rotación de partidos, crisis, conflicto social, gobierno militar, recuperación de la democracia), los diferentes gobiernos, cada uno de ellos con sus matices, impulsarán una política económica caracterizada por la liberalización y apertura: los precios de mercado orientarán la asignación de recursos y estarán relacionados con los precios externos.

Al respecto señala Olesker (2001: 45):

“Las estrategias de protección de la producción nacional de los años cincuenta, con los objetivos de lograr seguridad alimentaria, economía de divisas, así como también objetivos sociales de fomentar la producción familiar, incrementar la oferta de trabajo fuera de la capital, etcétera fueron dejadas de lado como objetivos de la política económica agropecuaria y sustituidas por el objetivo de *inserción competitiva en los mercados internacionales, por encima de cualquier otra referencia*” (en cursiva en el original).

La agricultura y la ganadería se verán afectadas por la disminución del proteccionismo y la restricción de los créditos. Sin embargo el proceso liberalizador y aperturista no fue homogéneo, se caracterizó por la desprotección en algunos casos y la protección en otros. (Olesker, 2001: 45)

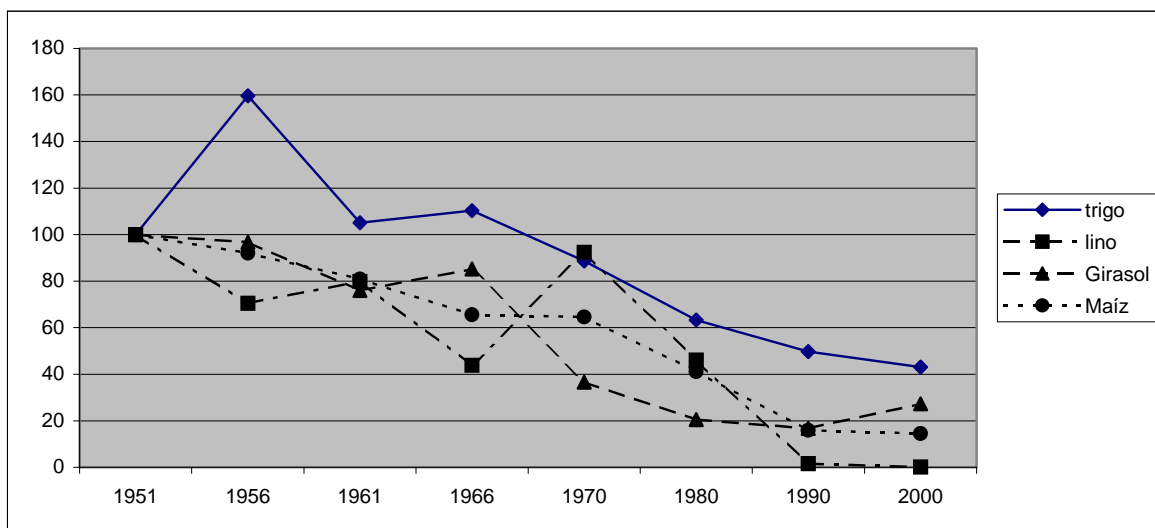
Tal vez el ejemplo más claro sea el colapso del complejo triguero cuando el sistema de precios que regulaba fue liberalizado. La producción triguera alcanza valores de máxima en 1955 y entra en una tendencia descendente, tanto por la caída de los rendimientos como por la caída del área sembrada tal como se muestra en el GRÁFICO 5.<sup>11</sup> En el correr de los años '50 la producción y la productividad del sector triguero a nivel mundial crecieron rápidamente. Ante este panorama Uruguay dejó de exportar, esto ocasionó que se acumularon grandes stocks y los precios cayeran consecuentemente (Bértola, 1991: 260-61).

---

<sup>11</sup>Bértola (1991: 261) señala que “De acuerdo a la CIDE no existían razones tecnológicas para la caída del rendimiento triguero. Las explicaciones tecnológicas eran, por el contrario, bien conocidas: no había control de plagas, se usaba semilla de mala calidad, no se practicaba una adecuada rotación del suelo y solamente el 4% del área sembrada en 1956/61 fue fertilizada”.

Como se ilustra también en el GRÁFICO 5 la producción de semilla y aceite de lino se desplomó en la segunda mitad de la década del '50 debido a la caída del precio internacional y a la pérdida de competitividad de la producción uruguaya. Según OPYPA-CIDE (1967) no se realizaba la adecuada rotación de los suelos, la tierra no era correctamente preparada antes de la siembra, las semillas no eran seleccionadas y su calidad era mala (Bértola, 1991: 257).

**GRÁFICO 5. Evolución de los principales cultivos 1951-2000 (Has. Sembradas) (1951=100)**



Fuente: en base al CUADRO 9

El sector agrícola persistirá en su estancamiento, aunque con algunos sectores pujantes como lo ha sido la actividad arrocera que ha ido aumentando su participación en los rubros de exportación. Otros cultivos destinados al mercado interno como la horticultura, la fruticultura y otros cultivos intensivos que utilizan insumos importados y cuya producción está orientada al mercado interior se verán en una situación más desfavorable cuando caen definitivamente las protecciones (Alonso, 1984: 42-43 y 48).

En lo que respecta al desempeño del sector hortícola su producción se caracteriza históricamente por la diversificación, la importancia de las explotaciones familiares, la concentración de la producción en dos zonas (el área metropolitana de Montevideo, San José y Canelones; y la zona norte: Artigas y Salto) y la falta de articulación con la industria. Este sector fue muy golpeado por la apertura, lo que sumado a los tradicionales problemas de comercialización por exceso de intermediación y de transportes del sector llevó a la desaparición de una gran cantidad de pequeños productores.

En tanto el sector hortifrutícola constituye la experiencia más sólida de inserción en el mercado internacional. El crecimiento en este sector se basa en su capacidad de exportación. Por otra parte, el sector frutícola tiene un alto índice de ocupación de mano de obra. Sin embargo actualmente presenta un panorama de incertidumbre e inestabilidad con las siguientes características: por un lado la desaparición de los productores pequeños (70%) que no pudieron integrar tecnología de punta; por otra parte es un sector dominado por los grandes empresarios que articulan distintas fases del complejo agroindustrial exportador; y por último, debido a la retracción del mercado interno (Olesker, 2001: 49).

No podemos dejar de referirnos al sector forestal puesto que este explica, en gran medida, el crecimiento del número de establecimientos de gran tamaño en el último Censo General Agropecuario (DIEA-MGAP, 2001). A partir de la Ley forestal de 1990 se produce una rápida expansión de este tipo de establecimientos, aunque la promoción a este tipo de actividad se ha concentrado en los grandes propietarios:



“El fomento del cultivo forestal no se realiza por necesidad de materia prima para la producción nacional de papel, ni por necesidad de leña, se realiza por necesidad del mercado internacional de materia prima para pulpa de papel, y el financiamiento para el desarrollo de los cultivos se realiza con fondos del Banco Mundial” (Olesker, 2001: 50).

Por su parte, la ganadería extensiva, pese a efímeros auges y algunos intentos por promoverla, se mantiene estancada en gran medida debido a las desfavorables condiciones del mercado internacional de carnes y la crisis de la industria frigorífica (Alonso, 1984: 48). La gran empresa ganadera ya no aparece tan atractiva en términos de rentabilidad ni para grupos nacionales ni transnacionales. Desaparecen establecimientos y cae a la mitad la participación de la ganadería en el producto agropecuario, aunque la carne y la lana siguen teniendo peso en las exportaciones. Dentro de la ganadería es el sector lácteo el único que presenta un marcado dinamismo: en los últimos 20 años experimentó un crecimiento del 5% anual.

Si embargo la apertura y liberalización van a traer consigo importantes cambios. Se produce un proceso de capitalización que se refleja en la concentración de la tierra y la sustitución de fuerza de trabajo familiar por asalariada.

Existe, sin embargo, un proceso de mejoras vinculadas al proceso productivo. En primer lugar se produce un mejoramiento de la infraestructura predial (aumenta el número de potreros totales y con aguadas, las instalaciones para el manejo del ganado, la disponibilidad de maquinaria y equipo, la sustitución de la tracción animal por la mecánica y el incremento de las cosechadoras automotrices, etc.). Aunque el cambio más importante tiene relación con el proceso de sustitución de factores productivos incrementándose el capital por ha. en desmedro del trabajo. En este sentido el mejoramiento estuvo más vinculado a la sustitución de la fuerza de trabajo que al incremento de la productividad por unidad de superficie. De todas maneras se constata un incremento de la productividad del trabajo en la ganadería del 40% entre 1961 y 1980 (Camou et al., 1987: 112 y Alonso, 1984: 44).

En lo que a nosotros nos interesa, la liberalización y la apertura, sumada a la política cambiaria provocó una concentración del sector agropecuario en especial en los sectores dinámicos, fruto de la pérdida de competitividad (Olesker, 2001: 45). Para Alonso (1982: 40) la crítica situación económica del sector se refleja claramente en el proceso de concentración de la propiedad agraria con la consiguiente reducción de la importancia de los pequeños productores y el desarrollo de difíciles estrategias de supervivencia. Aunque la caída en el número de explotaciones no es pareja entre todos los tipos de establecimientos. Según Olesker la política de apertura y liberalización: “produce un cataclismo en la pequeña producción familiar, que no posea ni el tamaño ni la escala para incorporarse a esta estrategia” (2001: 47).

**CUADRO 10. Superficie explotada según tamaño de la explotación (1951-2000)**

Tamaño en Has.	1951	1956	1961	1966	1970	1980	1990	2000
Total	16,973,632	16,759,825	16,988,408	16,533,556	16,517,730	16,054,656	15,803,763	16,419,683
1 a 4	20,125	34,078	33,846	29,879	29,960	22,751	12,930	16,516
5 a 9	76,660	84,001	88,552	83,581	80,096	65,831	45,053	47,611
10 a 19	192,891	205,993	197,048	173,651	168,613	167,515	99,764	97,841
20 a 49	535,014	535,233	495,487	432,947	411,170	359,175	288,349	285,254
50 a 99	732,440	730,910	674,365	584,699	559,401	529,670	462,876	472,928
100 a 199	1,103,618	1,103,697	1,041,988	969,190	930,827	991,456	898,458	910,286
200 a 499	2,272,014	2,235,936	2,174,181	2,148,208	2,133,398	2,165,765	2,167,692	2,162,836
500 a 999	2,443,977	2,478,228	2,608,955	2,458,403	2,560,563	2,681,854	2,754,780	2,725,637
1000 a 2499	3,809,704	3,794,276	3,994,195	4,123,527	4,304,841	4,331,509	4,492,725	4,441,627
2500 a 4999	2,064,750	1,891,621	1,857,018	3,048,753	2,962,797	2,800,341	2,950,865	2,837,134
5000 a 9999	2,583,673	2,700,392	3,042,707	1,717,340	1,643,710	1,420,994	1,273,230	1,504,482
10000 y más	1,129,766	965,460	780,066	763,378	732,354	517,795	357,142	917,531

Fuente: Para años 1951, 1956, 1961 y 1966 Bernhard y para 1970, 1980 y 1990 en base a publicaciones de los Censo de 1980 y Censo de 1990, Censo 2000.

Si consideramos la superficie, hasta 1956 los pequeños predios habían aumentado la superficie explotada, sin embargo, para 1990 disminuye fuertemente la cantidad de predios tanto en términos relativos como absolutos para la pequeña propiedad. El CUADRO 11 muestra cómo en 1990 la superficie de las explotaciones de 1 a 4 hectáreas cae casi a las tercera parte de lo que era en 1956. En términos generales cae la superficie explotada, aunque a diferentes ritmos, en los establecimientos de menos de 500 hectáreas y los mayores de 5000.

**CUADRO 11. Evolución de la superficie explotada según el tamaño de la explotación 1951-2000 (1951=100)**

Tamaño en Has.	1951	1956	1961	1966	1970	1980	1990	2000
Total	100	98.74	100.09	97.41	97.31	94.59	93.11	96.74
1 a 4	100	169.33	168.18	148.47	148.87	113.05	64.25	82.07
5 a 9	100	109.58	115.51	109.03	104.48	85.87	58.77	62.11
10 a 19	100	106.79	102.16	90.03	87.41	86.84	51.72	50.72
20 a 49	100	100.04	92.61	80.92	76.85	67.13	53.90	53.32
50 a 99	100	99.79	92.07	79.83	76.37	72.32	63.20	64.57
100 a 199	100	100.01	94.42	87.82	84.34	89.84	81.41	82.48
200 a 499	100	98.41	95.69	94.55	93.90	95.32	95.41	95.19
500 a 999	100	101.40	106.75	100.59	104.77	109.73	112.72	111.52
1000 a 2499	100	99.60	104.84	108.24	113.00	113.70	117.93	116.59
2500 a 4999	100	91.62	89.94	147.66	143.49	135.63	142.92	137.41
5000 a 9999	100	104.52	117.77	66.47	63.62	55.00	49.28	58.23
10000 y más	100	85.46	69.05	67.57	64.82	45.83	31.61	81.21

Fuente: Elaborado en base a CUADRO 10

En lo que se refiere al número, la cantidad de establecimientos con superficies menores a 200 hectáreas cae fuertemente. Como se observa en el CUADRO 12 en el período 1951-1990 desaparecen 30.827 establecimientos mientras se mantiene prácticamente incambiado el número de explotaciones mayores. En el otro extremo, los establecimientos de más de 5000 hectáreas caen fuertemente en términos relativos pasando de 387 en 1951 a 219 en 1990.

**CUADRO 12. Número de explotaciones, según tamaño de la explotación (1951-2000)**

Tamaño en Has.	1951	1956	1961	1966	1970	1980	1990	2000
Total	85,258	89,130	86,928	79,193	77,163	68,362	54,816	57,131
1 a 4	10,953	12,844	12,769	11,035	11,085	8,356	4,423	6,260
5 a 9	11,117	12,193	13,028	12,418	11,897	9,820	6,628	7,086
10 a 19	13,771	14,673	14,032	12,563	12,259	9,966	7,214	7,118
20 a 49	16,910	16,921	15,715	13,848	13,071	11,360	9,054	8,934
50 a 99	10,375	10,345	9,490	8,299	7,927	7,433	6,492	6,647
100 a 199	7,814	7,864	7,387	6,880	6,603	6,958	6,302	6,382
200 a 499	7,241	7,157	6,986	6,808	6,734	6,782	6,786	6,783
500 a 999	3,475	3,528	3,712	3,476	3,626	3,792	3,887	3,887
1000 a 2499	2,452	2,443	2,587	2,654	2,784	2,810	2,931	2,912
2500 a 4999	763	807	891	898	869	830	880	838
5000 a 9999	316	287	280	260	253	217	195	228
10000 y más	71	68	51	54	55	38	24	56

Fuente: Para 1951, 1956, 1961 y 1966 Bernhard, 1969; para 1970, CLAEH, 1989; para 1980, 1990 y 2000 Censos Generales Agropecuarios DIEA.

Si lo analizamos en términos de las tasas anuales medias de crecimiento intercensal el CUADRO 13 nos muestra de manera elocuente cómo la reducción del número de predios se produce fundamentalmente entre los de menos de 200 hectáreas y los de más de 5.000. En lo que respecta a los predios menores (de 1 a 4 hectáreas) la disminución más importante se produce en

el período 1980-1990 donde la tasa media anual alcanza al -6,16%. Finalmente a manera de resumen podemos decir que para el período 1970-1990 la tasa anual media es de -4,11%. Llama la atención el crecimiento de los predios más pequeños entre 1990 y 2000 pero esto puede obedecer a cambios metodológicos que posiblemente hayan mejorado la cobertura de censos anteriores en algunas zonas contiguas a las principales áreas urbanas (DIEA, 2001: 8)

**CUADRO 13. Tasa anuales medias de crecimiento intercensal del número de predios según tamaño de la explotación (1951-2000)**

Tamaño en Has.	1956-1951	1961-1956	1966-1961	1970-1966	1980-1970	1990-1980	2000-1990
<i>Total</i>	0.89	-0.50	-1.85	-0.65	-1.20	-2.18	0.41
1 a 4	3.24	-0.12	-2.88	0.11	-2.79	-6.16	3.53
5 a 9	1.86	1.33	-0.95	-1.07	-1.90	-3.85	0.67
10 a 19	1.28	-0.89	-2.19	-0.61	-2.05	-3.18	-0.13
20 a 49	0.01	-1.47	-2.50	-1.43	-1.39	-2.24	-0.13
50 a 99	-0.06	-1.71	-2.65	-1.14	-0.64	-1.34	0.24
100 a 199	0.13	-1.24	-1.41	-1.02	0.53	-0.99	0.13
200 a 499	-0.23	-0.48	-0.51	-0.27	0.07	0.01	-0.00
500 a 999	0.30	1.02	-1.31	1.06	0.45	0.25	0.00
1000 a 2499	-0.07	1.15	0.51	1.20	0.09	0.42	-0.07
2500 a 4999	1.13	2.00	0.16	-0.82	-0.46	0.59	-0.49
5000 a 9999	-1.91	-0.49	-1.47	-0.68	-1.52	-1.06	1.58
10000 y más	-0.86	-5.59	1.15	0.46	-3.63	-4.49	8.84

Fuente: En base a CUADRO 12.

Camou et al. (1987: 23) sostienen la hipótesis que en la década 70-80, pese a mantenerse la tendencia de pérdida constante de tierra por parte de los pequeños propietarios comienza a producirse su desaparición, en términos de número de predios y es fundamentalmente esta desaparición la que provoca el descenso en el número total de predios. Presumen que la emigración desde el campo hacia las ciudades se ha nutrido primordialmente por contingentes poblacionales provenientes de esta categoría.

Este descenso del número de establecimientos de menor extensión parece explicar fuertemente la reducción de la población rural, ya que justamente los establecimientos pequeños son los que tienen una mayor densidad de población. Son los establecimientos de menor superficie los que tradicionalmente absorben comparativamente la mayor cantidad de trabajadores, cuanto más pequeños los establecimientos, mayor es la densidad de trabajadores por km<sup>2</sup>. Los establecimientos que crecen en número y superficie explotada son justamente los de menos de 100 hectáreas, los cuales, de acuerdo al CUADRO 14, emplean más trabajadores por hectárea que la media.

**CUADRO 14. Densidad de los trabajadores según tamaño de los predios 1956-1990 (trabajadores por km<sup>2</sup>)**

Tamaño en Has.	1956	1961	1966	1980	1990
1 a 4	87.07	58.57	59.46	56.11	56.92
5 a 9	37.20	26.27	27.13	25.97	26.33
10 a 19	20.01	13.99	14.84	11.34	14.23
20 a 49	9.63	6.72	6.89	6.19	6.34
50 a 99	4.51	3.22	3.20	2.82	2.91
100 a 199	2.42	1.80	1.69	1.52	1.56
200 a 499	1.29	0.95	0.87	0.77	0.80
500 a 999	0.66	0.51	0.47	0.47	0.47
1000 a 2499	0.43	0.40	0.34	0.34	0.36
2500 a 4999	0.33	0.28	0.26	0.28	0.31
5000 a 9999	0.33	0.29	0.33	0.35	0.35
10000 y más	0.30	0.31	0.33	0.26	0.32
Total	17.49	12.40	11.59	9.93	8.89

Fuente: Para 1956, 1961 y 1966 Bernhard, 1969: 30; para 1980 elaborado en base a DIEA, 1983: 60; para 1990 elaborado en base a MGAP, 1994: 44.

Por otra parte la densidad de la población y la utilización de la mano de obra presenta, tal como es dable esperar, un alto grado de asociación con las actividades de la explotación, por lo que la organización de la producción incide directamente en el afincamiento de la población (DIEA, 2001: 37). De acuerdo a Camou et al. (1987: 52) mientras en el área de cultivos intensivos en rubros de cultura hortícola, frutícola y vitícola la densidad de la población rural es de 55,7 habitantes por hectáreas en la zona de ganadería extensiva la densidad alcanza a 2,6 habitantes por hectárea; siendo la densidad promedio para el año 1961 de 9,8 habitantes por ha. En lo que se refiere a la cantidad de trabajadores por explotación nos encontramos que, por ejemplo: las explotaciones arroceras emplean 7,8 personas por explotación mientras el promedio es de 2,7. En tanto la fruticultura emplea 291,6 jornales zafrales por explotación, el promedio es de 29 (DIEA, 2001: 38). Si repasamos lo analizado precedentemente en cuanto a la evolución de los sectores encontramos explicaciones para la caída en el número y superficie de las explotaciones de menor tamaño. No nos olvidemos que se produjo una fuerte disminución de los sectores hortícola y frutícola, sectores que tradicionalmente se concentraban en esta franja, sobre todo el primero.

La migración del campo a la ciudad proveniente de los minifundios no es un fenómeno coyuntural. Para Camou et al. (1987: 39) obedece al orden territorial implantado –según las exigencias indicadas del capitalismo periférico– que supone necesariamente la existencia de la explotación de tipo minifundista (predominantemente de subsistencia) y, al mismo tiempo, la disminución de la población rural y la consiguiente emigración de esta hacia los núcleos urbanos.<sup>12</sup>

Esto se explica por la baja densidad de la mano de obra requerida para el tipo de actividad agraria, genera fuertes excedentes de mano de obra con la consiguiente expulsión de población rural hacia fuera de las explotaciones grandes y medianas (Camou et al., 1987: 40).

Tal como se muestra en el ESQUEMA 1:

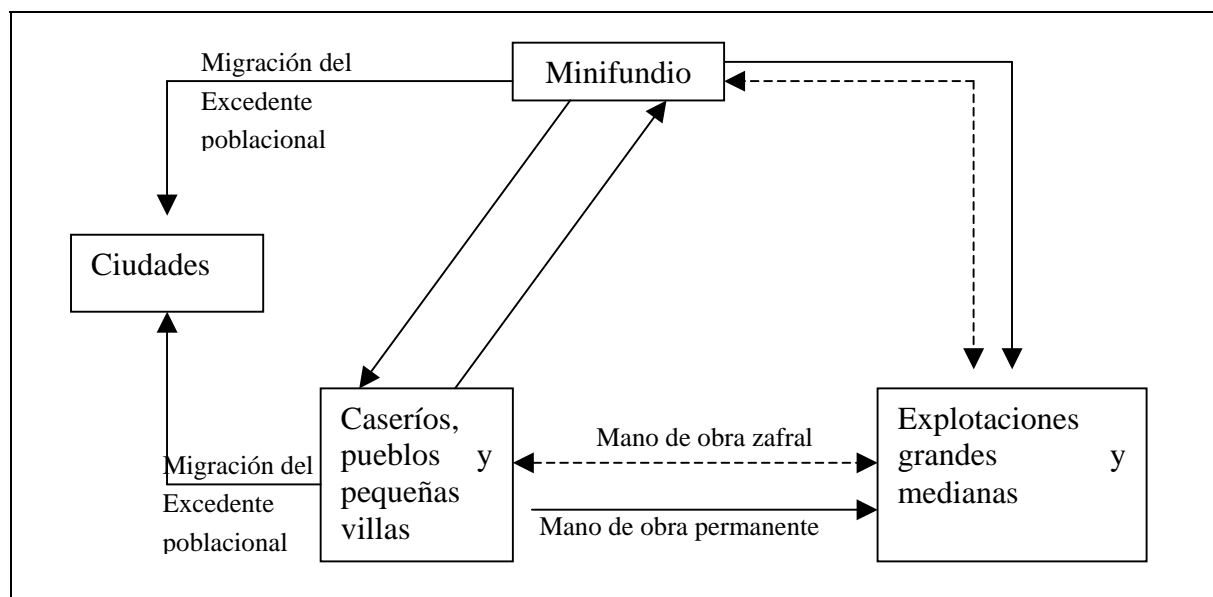
“... el minifundio afincan familias: es un centro productor de mano de obra abundante y barata para las grandes y medianas explotaciones agropecuarias. Una cantidad importante de la mano de obra rural tiene un empleo puramente zafrales en ciertas temporadas anuales; el resto del tiempo esa mano de obra se refugia en los minifundios o en los pequeños núcleos: allí se aseguran un mínimo nivel de subsistencia hasta la próxima zafra”<sup>13</sup> (Camou et al., 1987: 40).

---

<sup>12</sup> Estos autores van mas allá y sostienen que “tanto el minifundio como la emigración campo-ciudad no responden exclusivamente a factores de índole económica, sino que también dependen de otros de índole política y social. Así, por ejemplo, el reacondicionamiento del orden territorial impuesto por necesidades de control político (como ser, mediante la introducción de nuevo equipo tecnológico, o el reacondicionamiento de la infraestructura vial, etc.) probablemente pueda concurrir a la modificación de la cantidad de minifundios o al incremento del volumen de emigrantes rurales” (Camou et al., 1987: 39).

<sup>13</sup> “A diferencia del sector urbano, en el que en el corto plazo la demanda laboral está relacionada con el nivel de actividad económica (la que no suele experimentar variaciones muy sensibles en el corto plazo, salvo que se apliquen drásticas medidas o se produzcan desastres naturales de magnitud), en el sector rural agropecuario el comportamiento de la demanda laboral está relacionada no solo con el nivel de actividad (área sembrada y producción cosechada, así como las existencias ganaderas) sino también con la estacionalidad del proceso productivo que hace que esta (la demanda laboral sea mayor en los meses de siembra y de cosecha que en el resto de los meses)” (OIT- PNUD, 1990: 109).

**ESQUEMA 1. Relaciones latifundio–minifundio: movimientos de población**



Fuente: Camou et al., 1987: 41.

Esto es porque el latifundio necesita una cierta cantidad de mano de obra disponible en momentos bien definidos en el año (época de safras); pero hay excedentes de población que ni en época de safra es utilizable. Por otra parte el latifundio requiere fundamentalmente de mano de obra masculina relativamente joven. Los excedentes de población son expulsados hacia los centros poblados o queda en reserva en las zonas de minifundio. El minifundio actúa entonces como un reservatorio de mano de obra potencialmente utilizable en los períodos safrales y como medio reproductor general de la fuerza de trabajo. El minifundio comparte ese papel con ciertos núcleos menores (rancheríos y arrabales de villas y ciudades menores) (Camou et al, 1987: 57).

Los minifundios se pueden considerar también como explotaciones no comerciales, cuyas particularidades las diferencian nítidamente de las demás:

“En general, estos predios, cuya superficie casi siempre es muy pequeña, son básicamente un lugar de residencia y se concentran fundamentalmente en torno a centros urbanos. Los titulares de los mismos tienen actividades extraprediales –que constituyen la fuente de ingreso- ya sea en otras explotaciones o en actividades agropecuarias” (DIEA, 2001: 40).

Si observamos el CUADRO 3, de acuerdo a los censos, en las últimas décadas ha existido una dramática pérdida de población y de fuerza de trabajo rural. Sin embargo de acuerdo al Censo General Agropecuario de 2000 si bien continúa la pérdida de población, se detiene prácticamente la de trabajadores. Seguramente los establecimientos medianos y grandes llegaron a un mínimo de desocupación de fuerza de trabajo, por debajo de la cual no podrían operar.

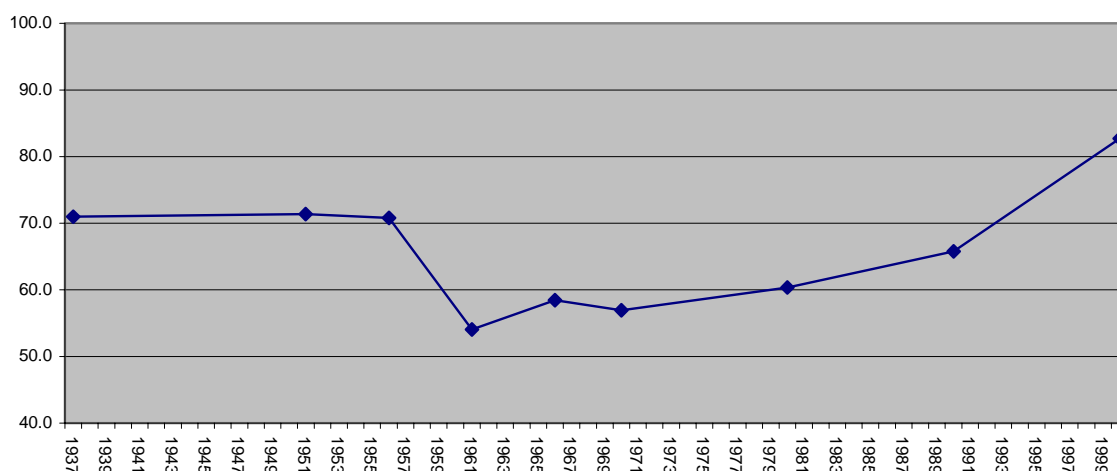
**CUADRO 15. Población trabajadora como porcentaje de la población rural (1937-2000)**

1937	1951	1956	1961	1966	1970	1980	1990	2000
71.0	71.4	70.8	54.1	58.4	57.0	60.3	65.8	82.7

Fuente: Elaborado en base al CUADRO 4

Aparece entonces otra tendencia del período en cuestión como lo es el aumento de la relación trabajadores/población rural, tal cual se muestra en el GRÁFICO 6. Esto obedece, en gran medida, a la desaparición del minifundio, puesto que el latifundio necesita mano de obra relativamente joven y el resto no utilizada, en la medida que no se pueda reproducir en el minifundio, es expulsada.

**GRÁFICO 6. Porcentaje de población trabajadora sobre total de la población rural (1937-2000)**



Fuente: Elaborado en base a CUADRO 15

Llegamos así a que la población total se reduce más que la población trabajadora. Aunque los trabajadores son cada vez menos en números absolutos, representan una proporción cada vez mayor de la población total. Luego de caer hasta representar casi la mitad de la población rural (54,1%) en 1961, en el año 2000 y de acuerdo al Censo General Agropecuario la proporción de trabajadores en relación a la población alcanza el 82,7%. Para la década de 1980-1990 la tasa media anual de crecimiento de la población rural es de  $-2,11$ , mientras los trabajadores es casi la mitad:  $-1,27$  (ver CUADRO 6). Una de las posibles explicaciones estaría en un aumento de la expulsión de la familia del trabajador, con permanencia de aquel en el lugar de trabajo, con la consiguiente desarticulación de la familia rural (Camou et al., 1987: 97 y 99). Otra posible situación es la radicación de toda la familia en los centros urbanos con el continuo desplazamiento de los trabajadores hasta los establecimientos agropecuarios.

El fenómeno de la expulsión de las familias rurales presenta características más notables cuanto menor es la superficie de los predios. En el estrato de 1 a 4 ha., la población se reduce a menos de la mitad y los trabajadores en un 40% (Camou et al., 1987: 97).

Asimismo, es mayor la disminución de mujeres y la pérdida de población menor a 14 años es superior al 50% tanto para varones como para mujeres. En relación a la población trabajadora la expulsión es claramente selectiva, dándose en razón inversa con su capacidad productiva (más mujeres que hombres, más niños que adultos) (Camou et al., 1987: 103).

De estas dos últimas tendencias señaladas se podría inferir que la fuerza de trabajo asalariada aumenta, lo que está de acuerdo con la pérdida de importancia de la agricultura familiar (Camou et al., 1987: 112).

### III. CONCLUSIONES

Como mencionamos, el interés por estudiar la dinámica de la población y la fuerza de trabajo en el sector rural radicaba en el objetivo de comprobar si era posible que el sector informal urbano se nutriera con población emigrada del medio rural.

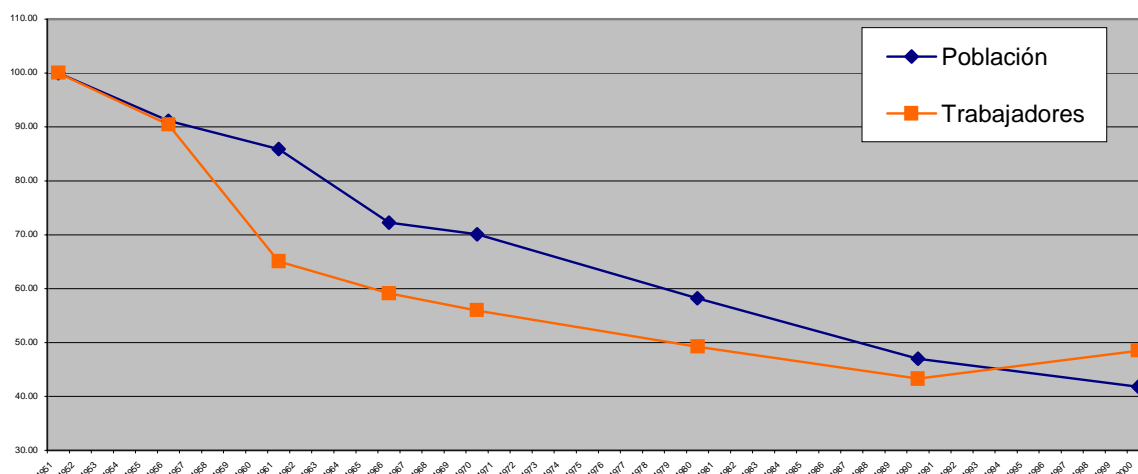
En principio podemos sostener una respuesta afirmativa. Los datos aquí presentados señalan que en los últimos 50 años el sector rural ha perdido constantemente población y trabajadores, tanto en términos absolutos como relativos.

Podríamos afirmar que existen dos etapas claramente definidas en lo que respecta a la evolución de la población rural y su fuerza de trabajo.

Una primera etapa que abarcaría el período entre 1945 y 1955 estaría marcada por el crecimiento tanto en términos absolutos como en términos relativos de la población rural y va hasta mediados de la década de 1950. Esta etapa fue de crecimiento excepcional para el agro. Como señalamos el crecimiento se explica por factores externos e internos. Los factores externos están relacionados fundamentalmente con el crecimiento de la demanda mundial y los altos precios internacionales de las materias primas. Los factores internos se explican por la política económica proteccionista del período. El Estado va a promover una importante sustitución de importaciones de alimentos y materias primas, protegiendo la industria y concediendo subsidios a la producción agrícola. Esto va a dar como resultado la expansión del área sembrada, aunque no necesariamente de los rendimientos y la productividad. En tanto el crecimiento de la población se basa fundamentalmente en la subdivisión de los campos, los pequeños predios van a aumentar constantemente hasta 1951.

A partir de la mitad de los '50 comienza un verdadero éxodo rural: se produce una pérdida de población rural tanto en términos absolutos y en relación a la población del país, lo mismo sucede con los trabajadores rurales. Esto obedece en primer lugar al agotamiento del modelo neobatllista que provoca la rápida expulsión de trabajadores primero y población después, tal como se observa en el GRÁFICO 7.

**GRÁFICO 7. Evolución de la población y los trabajadores rurales en períodos intercensales 1951-2000 (1951=100)**



Fuente: Elaborado en base a CUADRO 4.

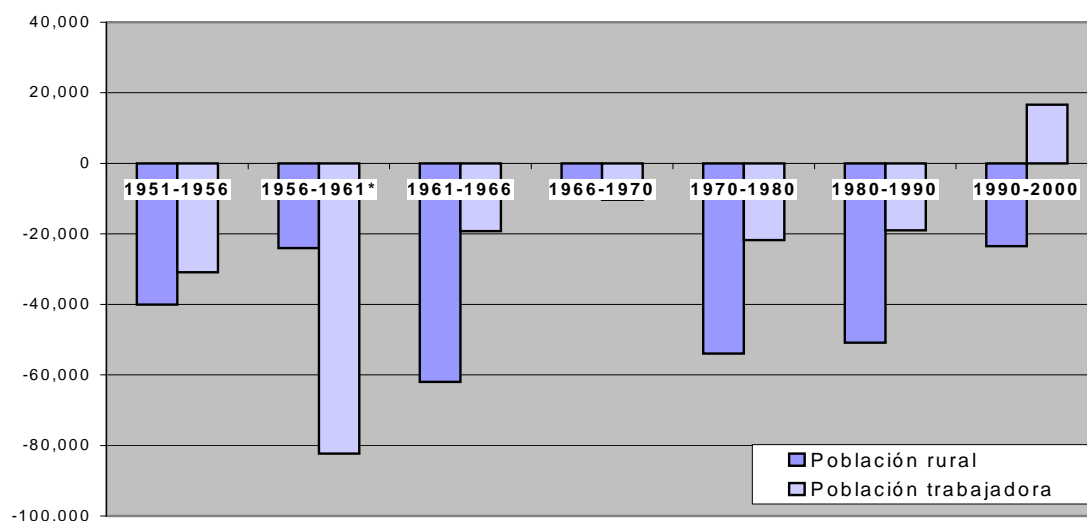
Agotado el modelo neobatllista los diferentes gobiernos, con ritmos y acentos diferentes, impulsaron una política de apertura y liberalización. En el marco de las nuevas políticas económicas comprometidas con la inserción competitiva en el mercado mundial el sector agropecuario creció lentamente y continuó la caída del empleo y de la población del sector. Los

diferentes sectores tuvieron comportamientos disímiles, pero como común denominador del período podemos observar la concentración de la tierra<sup>14</sup>, con la consiguiente reducción de la importancia de los pequeños productores, y la sustitución de fuerza de trabajo familiar por asalariada. Este fenómeno se acentúa durante la década de los '70 y '80, período durante el cual la superficie explotada por los predios de 1 a 4 hectáreas cae a la mitad. Esto estaría mostrando la tendencia a la desaparición del minifundio. Es posible afirmar que la emigración desde el campo hacia las ciudades se haya nutrido primordialmente por contingentes poblacionales provenientes de los minifundios. Esto porque en la medida que las grandes y medianas explotaciones se capitalizan y se produce la sustitución de la fuerza de trabajo, los minifundios que funcionaban con economías de subsistencia y proveían de mano de obra zafral, se vuelven inviables y empiezan a desaparecer, incrementándose el flujo migratorio hacia las ciudades.

Este proceso ha sido presentado (ver Dierckxsens, 1990) como una insuficiencia del capitalismo subdesarrollado que no es capaz de proletarianizar la fuerza de trabajo rural. Ocupa al campesino para las tareas que necesita mano de obra y el resto del tiempo lo abandona a su suerte en sus pequeñas propiedades.<sup>15</sup> Es decir, la reproducción de la fuerza de trabajo no está completamente determinada por relaciones de mercado, sino que está determinada en gran medida por las características y la dinámica de las relaciones no capitalistas.<sup>16</sup> Los países periféricos, y Uruguay no es la excepción, se caracterizan por un limitado proceso de acumulación de capital, acompañado de un continuo proceso de desintegración y reconstitución de las relaciones no-capitalistas para reproducir la fuerza de trabajo.

El gráfico que se presenta a continuación muestra los saldos de población rural y trabajadores rurales entre 1951 y el 2000. Con excepción del último período intercensal 1990-2000, la población y los trabajadores rurales han caído constantemente, incluso en algunos períodos de forma muy pronunciada.

**GRÁFICO 8. Saldos de población y trabajadores rurales en períodos intercensales (1951-2000)**



Fuente: Elaborado en base a CUADRO 4.

<sup>14</sup> Por lo menos hasta la década de 1990. Ver censo 2000.

<sup>15</sup> Este tipo de esquema de desarrollo provoca una enorme desocupación de recursos humanos, un desaprovechamiento de recursos productivos gigantesco y lo que es peor, basa su escaso crecimiento (el frutícola por ejemplo) en condiciones de vida miserables para la mayoría de la población rural (Bengoa, 1983: 89).

<sup>16</sup> Más que una tendencia incontenible a la proletarianización encontramos un continuo proceso de desintegración y reconstitución de las relaciones no-capitalistas para reproducir la fuerza de trabajo (Dierckxsens, 1990: 13).



En términos absolutos en el período 1951-2000 se produce una pérdida de 264.074 personas que residían en el medio rural y de 166.920 trabajadores, esto sin estimar el crecimiento vegetativo de la población. Es decir, que en medio siglo el medio rural perdió a más de la mitad de su población y los trabajadores rurales se redujeron a la mitad. Es razonable suponer que estos trabajadores se dirigieron a la ciudad. Esto se presenta más claramente cuando observamos que para el período 1963-1996 la tasa media anual de crecimiento de la población en el interior urbano duplica a la de la población del interior: 1,58% frente a 0,80%.

Si estimamos la población rural tomando en cuenta la tasa de crecimiento media anual de la población del país entre 1951-2000, que alcanzó a 0.82, llegamos a que la población rural tendría que haber alcanzado en el año 2000 la cifra de 677,187 habitantes.

Entre esta estimación y los 189,838 habitantes rurales que muestra el Censo General Agropecuario del año 2000, hay una diferencia de 487,349 habitantes. Esta cifra es indicativa del cambio estructural. En lo que respecta a la dinámica de los sectores podemos afirmar que sin lugar a duda hubo una recomposición de la estructura de la población. Aunque, como también sosteníamos en un principio, esto no implica necesariamente un proceso de desarrollo del sistema económico; puede ser que simplemente el agro no haya sido capaz de generar suficientes puestos de trabajo.<sup>17</sup>

Este proceso sería compatible con lo sostenido en un principio en cuanto a la migración de trabajadores del campo hacia la ciudad después de la II Guerra Mundial, debido a las transformaciones en los medios de producción agrícolas, que expulsaron mano de obra de este sector sumado a la búsqueda de mejores condiciones de trabajo en la naciente industria urbana.

Se presentaría entonces la posibilidad para un crecimiento temprano del sector informal urbano debido a la emigración del campo a la ciudad. El desplazamiento de la fuerza de trabajo del campo hacia la ciudad mediante flujos migratorios contribuye, sin lugar a dudas, al incremento de la oferta de fuerza de trabajo en las zonas urbanas y con ello a la presión sobre el mercado de trabajo.

Esto, y solamente a partir de un análisis preliminar, se mostraría compatible con las teorías explicativas del trabajo informal. Sin embargo, una vez que podemos afirmar que se produjo un proceso de liberación de fuerza de trabajo y la migración constante proveniente del medio rural, queda por estudiar el destino de esta fuerza de trabajo. En este sentido es importante no solamente evaluar la capacidad de absorción de fuerza de trabajo asalariada urbana, sino también es necesario preguntarse cuál es la dinámica de esta fuerza de trabajo una vez llegada al medio urbano.

Al comienzo del trabajo señalábamos que para las visiones más tradicionales sobre el sector informal, provenientes en su mayoría de la OIT y el PREALC, el éxodo de los trabajadores rurales se traducían en el desarrollo de pequeñas actividades que permitían sobrevivir a los migrantes rurales y a los habitantes de la ciudad que no habían tenido acceso a los empleos del sector moderno, dando creación al sector informal urbano. Es decir, los migrantes hacia las zonas urbanas que no logran insertarse en el mercado de trabajo asalariado tienden a trabajar por su cuenta, y a marginalizarse de ese mercado.

Opuesta a esta visión se encuentra la posición de Dierckxsens (1990: 49 y ss.) quien sostiene que los flujos migratorios constituyen una verdadera presión sobre el mercado de trabajo e influyen en el procesos sustitutivo de la fuerza de trabajo y, por lo tanto, en la estabilidad laboral y la seguridad económica de la población asalariada. Como los migrantes que llegan a las ciudades generalmente poseen un promedio de edad menor que los residentes, a menudo están más dispuestos a aceptar trabajos por debajo de su calificación recibida y en condiciones económicas y sociales menos ventajosas, debido a las menores oportunidades de empleo en sus

---

<sup>17</sup> Aunque es necesario recordar que, como mencionamos en un comienzo, la desigual distribución en el espacio territorial interno y el alto porcentaje de población urbana constituyen rasgos sociodemográficos destacables desde tempranas épocas de la historia del país.

lugares de origen. Es por esto que los migrantes presionan sobre el mercado de trabajo tendiendo no solo a la baja de los salarios, sino desplazando directamente a los residentes, y sobre todo a los residentes más desgastados y menos productivos, los que suelen ser sustituidos por otros más jóvenes<sup>18</sup> (ver Dierckxsens, 1990: 30-37).

La capacidad de absorción de la fuerza de trabajo asalariada urbana y el destino de la migración de la fuerza de trabajo rural sería el siguiente paso en nuestro trabajo. Lo que si queda claro, es como dice la cita de Bernhard, un contingente muy importante de campesinos “abandonaron las fuentes de producción para engrosar el cantejil ciudadano”.

---

<sup>18</sup> Dierckxsens (1990: 37) sostiene que en algunos casos estos residentes son obligados a la recampesinización. Podríamos estar frente a un proceso incipiente de recampesinización de acuerdo a los resultados del Censo General Agropecuario del 2000 que en el período de 1990-2000 muestra para los establecimientos más pequeños (entre 1 a 4 hectáreas) una tasa media anual de crecimiento del número de explotaciones cercana 3,5% (ver CUADRO 13).

#### IV. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, José M<sup>a</sup> (1982):** *“La problemática agraria uruguaya. Una visión integral”*, Fundación de cultura universitaria - CIEDUR, Montevideo, 50 pág.
- ALONSO, José M<sup>a</sup> (1984):** *“El agro uruguayo: pasado y futuro”*, Ediciones de la Banda Oriental – Colección Temas del Siglo, Montevideo, 106 pág.
- BENGOA, José (1990):** *“Haciendas y campesinos. Historia social de la agricultura chilena”*, Ediciones Sur, Santiago de Chile.
- BERNHARD, Guillermo (1969):** *“Realidad agropecuaria del Uruguay a través de los censos. La evolución de la producción agropecuaria nacional, según los datos censales comparados de los años 1956-1961-1966”*, Nativa libros, Montevideo, 126 págs.
- BÉRTOLA, Luis (1991):** *“La Industria Manufacturera Uruguaya 1913-1961”*. Facultad de Ciencias Sociales - CIEDUR, Montevideo, 328 págs..
- CAMOU, Juan Enrique, Pablo MARTÍNEZ BENGOCHEA, Horacio MARTORELLI, Constanza MOREIRA y colaboradores (1987):** *“Minifundio agrario y migración campo-ciudad”*, CLAEH serie investigaciones N° 48, Montevideo, 249 págs.
- CANCELA, Walter y Alicia MELGAR (1985):** *“El desarrollo frustrado. 30 años de economía uruguaya 1955-1985”*, CLAEH-colección argumentos, Montevideo, 91 págs.
- CIDE-SECTOR AGROPECUARIO (1967):** *“Estudio Económico y social de la agricultura del Uruguay”*, Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social. Oficina de programación y política agropecuaria del MGA, Mdeo.
- CLAEH (1989):** *“Indicadores Básicos del Uruguay. Economía”*, Centro Latino Americano de Economía Humana, Montevideo.
- DAMONTE, Ana María (2001):** *“Variables Estadísticas Relevantes Durante el siglo XX”*, Instituto Nacional de Estadística (INE) – Biblioteca en línea: <http://ine.gub.uy/biblioteca>
- DIEA (ESTADÍSTICAS AGROPECUARIAS) – M.G.A.P. (MINISTERIO DE GANADERÍA, AGRICULTURA Y PESCA) (2001):** *“Censo General Agropecuario 2000. Resultados definitivos”*, Volumen 1, Montevideo, 44 págs.
- DIERCKXSENS, Wim (1990):** *“Mercado de trabajo y política económica en América Central”*, Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones – Universidad Nacional de Costa Rica, San José, 156 págs.
- DIRECCIÓN DE CENSOS Y ENCUESTAS (ex-D.I.E.A.) – M.G.A.P. (1994):** *“Censo general Agropecuario 1990”*, República Oriental del Uruguay – Ministerio de Agricultura y Pesca, Montevideo, 239 págs.
- DIRECCIÓN DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS AGROPECUARIAS (D.I.E.A.) (1983):** *“Censo general Agropecuario 1980”*, República Oriental del Uruguay – Ministerio de Agricultura y Pesca, Montevideo, 243 págs.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (D.G.E.C.) - Centro Latinoamericano de Demografía (CE.LA.DE.) (1989):** *“Uruguay: estimaciones y proyecciones de la población urbana y rural por sexo y edad 1975-2025”*, Montevideo.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (D.G.E.C.) - Centro Latinoamericano de Demografía (CE.LA.DE.) (1990):** *“Uruguay: estimaciones y proyecciones de la población económicamente activa por área, sexo y grupos de edades. 1975-2025”*, Montevideo.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (D.G.E.C.) (Año?):** *“Uruguay: estimaciones y proyecciones de población por edad y sexo - total del país 1950-2025”*, Montevideo.
- FIELDS, Gary S. (1990):** *“La modelisation du marché du travail et le secteur informel urbain: la theorique et l'empirique”* en Turnham, David; Salom, Bernard et Schwarz, Antoine (sous la direction de); *“Nouvelles Approches du Secteur informel”*, Séminaires du Centre de Développement de L' OCDE, Paris, págs. 54 - 79.

- GUTIÉRREZ JUNQUERA, Pablo (1993):** *“El crecimiento de los servicios. Causas, repercusiones y políticas”*, Alianza Economía, Madrid.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (I.N.E.) - CEPAL/CELADE (1999):** *“Uruguay: estimaciones y proyecciones de la población urbana y rural por sexo y edad 1985-2050”*, Montevideo.
- JAKOBSEN, Kjeld (2000):** “A dimensao do trabalho informal na América Latina e no Brasil” en Kjeld Jakobsen, Renato Martins e Osmir Dombrowski (orgs.): *“Mapa do trabalho informal. Prefils socioeconômico dos trabalhadores informais na cidade de Sao Paulo”*, Cut Brasil – Editora Fundação Perseu Abramo, Sao Paulo pp 13-18.
- LONGHI, Augusto, y Luis Stolovich (1996):** *“La dinámica del mercado laboral uruguayo”*, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 75 págs.
- MARTORELLI, Horacio (1982):** *“La sociedad rural uruguaya”*, Fundación de Cultura Universitaria – CIEDUR, Colección Temas Nacionales, Montevideo, 48 págs.
- MELGAR, Alicia (1988):** “El mercado de trabajo en la coyuntura” en SUMA. *Diez estudios sobre el mercado de trabajo*, Vol. 3 N° 4, Montevideo, pp. 25-41.
- CHRISTOPHERSEN, Ricardo ():** *“Recopilación de la Estadística Agropecuaria del Uruguay”*, Ministerio de Ganadería y Agricultura Dirección de Agronomía, Sección economía y estadística agraria. Publicación N° 102.
- NOTARO, Jorge (1999):** *“Ocupación y masa salarial en el Uruguay 1984-1999”*, Serie Documentos de Trabajo DT 7/99, Universidad de la República – Facultad de Ciencias Económicas y Administración – Instituto de Economía, 34 págs.
- NUN, José; et al. (1967):** *“La marginalidad en América Latina”*, ILPES – DESAL, Santiago de Chile.
- OIT (1992):** *“Informe III. Estadísticas del empleo para el sector informal. Tercer punto del orden del día”*, Decimoquinta Conferencia internacional de Estadísticos del Trabajo, Ginebra, 19–28 de enero de 1993, OIT, Ginebra.
- OIT– PNUD (1990):** *“Medición del problema del empleo”*, PREALC, Panamá, 203 págs.
- OLESKER, Daniel (2001):** *“Crecimiento y exclusión. Nacimiento, consolidación y crisis del modelo de acumulación capitalista en Uruguay (1968-2000)”*, Ediciones Trilce, Montevideo, 159 págs.
- PEREIRA, Juan José y Raúl TRAJTENBERG (1966):** *“Evolución de la población total y activa en el Uruguay 1908-1957”*. Instituto de Economía.
- PIÑEIRO, Diego (editor) (1991):** *“Nuevos y no tanto. Los actores sociales para la modernización del agro uruguayo”*, CIESU – Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- RIAL, Juan():** *“Estadísticas Históricas de Uruguay 1850-1930”*. Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU).
- SACHS, Jeffrey y LARRAÍN B., Felipe ():** *“Macroeconomía en la economía global”*, Prentice Hall, México.
- TOKMAN, Victor (1990):** “Le secteur informel en Amérique Latine: quinze ans apres” en Turnham, David; Salom, Bernard et Schwarz, Antoine (sous la direction de); *“Nouvelles Approches du Secteur informel”*, Séminaires du Centre de Développement de L' OCDE, Paris, págs.111-130.